

LIII Capiteola

Pl. tendens autante

Dramatis Personae

- Julia, la emancipada.
- Adrian
- Dimitroff, el emancipado.
- Piripino Dupont,
- ~~Carar~~, el pretendiente formal.
- El viejo Julian.
- Lucia, la madre.
- El refugiado politico.
- El obrero en paro forzoso.
- Micaela y andres, carateros como  
sus mandas.
- ... y otros tipos secundarios que  
iran apareciendo segun se necesi-  
ta al autor.

En una ciudad francesa  
malquiere, cruzada por el Canal  
del Mediterraneo.

El Sendero Ausente

1  
Dramatis Personæ:

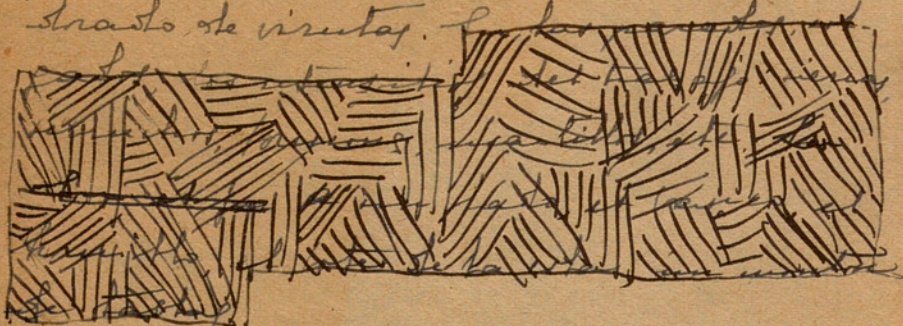
Charaktere

11/11/11

Uto Primer



La carpinteria del piso fu-  
sion en los muros del canal.  
Las paredes blancas de cal. Se ve  
strato de virutas.



al fondo una ventana y una  
puerta que se abren al interior  
y por las maderas se ven un par de barcas  
zas, unos troncos recién descambaleados, un  
puente en diagonal, las casas rosadas  
de la otra orilla reflejándose temblorosa-  
mente en el agua turbia y silenciosa,  
un cielo de un azul pálido, melancó-  
lico en el horizonte. A la derecha, en pri-  
mer término, una puerta: la de la cocina-comedor.  
El piso fue lujoso - mirando  
simplista, cabellos blancos, cuerpo  
magro, viejo y varonetero - traba-  
ja. El emigrado político <sup>cabellos grises,</sup> <sup>prejuici-</sup>  
do, tímido, vestido con <sup>trampas y tinte</sup> ropas <sup>comunes</sup>  
pobres - sentado en una silla, se

meina tabajar y atiende me  
chada distraidamente, tal vez sin in-  
ta.

El viejo Julian: Los tiempos son malos,  
mi querido son tristes.

El emigrado politico: ~~sin embargo, que~~  
~~en Francia los obreros fueran iguales~~  
~~may alevados, ¿que lo diga usted~~

~~El viejo Julian: No haga usted caso  
de los obreros fueran iguales muy aleva-  
dos, es cierto, pero le vista de esta  
sta más cara. Teas muy politicos,  
tate usted? ... la politica, la de unos  
y otros, muy la inciensat... pero me  
indigna que los obreros sean tan bue-  
tos que compendian que el aumen-  
to de sual sea ex unta una reu-  
cion.~~

El emigrado politico: ~~Se esato.~~

El viejo Julian: Se acaban los bellos  
ideales. ante no batiamos por la  
libertad, por la justicia, por los de-  
rechos del hambre. Hay otros hablan  
del materialismo de la historia,  
que no respue es, y al espiseu los  
más feroy es Luens y reu del

capoz (6)  
~~muerto~~ y vive por igual a  
ricos y a pobre.

El emigrado político: Tiene usted ra-  
zon, ~~indivisible~~ lo un año. ~~Los~~  
He visto yo, durante mi tiempo,  
exenas verdaderamente lamentables  
y una aquí, en el Sertiero...

El hijo Julian: ¡Bah! No se apene usted  
ni se extrañe: los hombres me han  
los miseros en todas las latitudes.  
una piara de cerdos presto a con-  
vertirse en manada de lobos.

- Una pequeña pausa.

Lo mejor es apartarse, hacerse a un  
lado y dejar pasar la manada. Ja  
ve usted: yo gano muy poco, pues  
el oficio está perdido, pero tengo  
a mi vista, buena y alegre como  
una mañana de sol, y en un campo  
de todo.

El emigrado político: ~~La~~ Julia  
es muy simpática, muy bondadosa.

El hijo Julian: ¡muy propia, verdad!

El emigrado político: ¡muy propia.

El hijo Julian: ~~En~~ Pues  
ya ve usted si es buena  
pues ~~para~~ <sup>a pesar de su belleza</sup> no se cansa por eso de hacerse  
solo. ~~He~~ ~~trabaja~~ he dicho, Dupont,  
el carnicero, ya lo conoce usted...

El emigrante político: Si, si... 7

El hijo cubano: Los recuerdos, la patria

El pobre <sup>anda</sup> ~~anda~~ <sup>con un cinta</sup> ~~anda~~ los recuerdos y recar  
tarlo <sup>en</sup> ~~en~~ <sup>la</sup> ~~la~~ <sup>pesar</sup> ~~de~~ <sup>que un</sup> ~~que~~ <sup>no tiene</sup> ~~no tiene~~  
~~un~~ ~~continuo~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~forma~~ ~~de~~ ~~hacer~~ ~~los~~ ~~recuerdos~~  
~~que~~ ~~son~~ ~~los~~ ~~recuerdos~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~patria~~

El emigrante político: Tal vez ella  
no se acuerda

El hijo cubano: ¿Por qué no se acuerda?

¿Que más puede  
desear?

- Con impetuosa vanaglo-  
ria se enamorado-

Ho, no; no es eso: es que fue feliz  
y muy buena, sabe usted? y  
<sup>astirina</sup>  
fuese ~~pero~~ que únicamente se  
carino me ata a la vida

El emigrante político: Sin embargo,  
usted piensa en felicidad...

El hijo cubano: ¡Pues claro!

- Recuerdo, <sup>apoiado</sup> ~~apoiado~~ <sup>por</sup> ~~por~~ <sup>una</sup> ~~una~~ <sup>nube</sup> ~~nube~~  
negra de recuerdos.  
Pero muchas vez el mate-  
monio no es la felicidad, me-  
do asegurando.

- Después de una pequeña  
pausa, que ha empleado  
en repillar con fierro un  
pedazo de madera -

La vida de un viejo es muy amara-  
da. Huyen ~~de~~ para siempre  
todas ~~las~~ las ilusiones, todas las es-  
peranzas, todas las ~~mentiras~~ mentiras de  
la juventud... ; Protesta se ha fijado en  
que la mentira es casi siempre más  
bella que la verdad?... y todos los  
pensamientos de ese maravilloso mundo  
interior, que los ~~espíritus~~ no desubren  
nunca, tienen color de ceniza.

El emigrado político: Yo también voy a  
ir, como tú. he perdido mis  
patria, mi hogar, mis libros queri-  
dos... ~~me~~ <sup>me</sup> alejados de mi pobre mundo,  
que ~~he~~ vive transida de angustia  
y llevo un cráneo de caballos blancos  
en la cabeza y una corona de espinas  
en el corazón.

- El carpintero suspen-  
de un instante su trabajo  
para contemplar tristemente  
al derrotado -

Y llevo una vida dura y difícil en  
el destierro, una vida de miseria  
y de desprecio.

El hijo filiano: Pero tiene. ¿  
usted a su mujer.

El emigrado político: Si: le pobre se em-  
peña en repicarse, quiso como  
partir todas sus penalidades... Lo  
se lo agradezco, claro está, pero a  
su lado me encuentro terrible-  
mente solo. Ella se afana por  
que no nos falte un tesoro, algo  
que comer, unas carnicas, unos  
panesitos limpios... pero no puede dar-  
me la fuerza espiritual, el sosteni-  
miento que tanto necesito... temo  
que, después de <sup>los</sup> ~~tantos~~ años de mate-  
rimonio <sup>que llevamos</sup> yo sea para ella un descon-  
ocido...

El hijo filiano: Es usted muy exigente  
con las mujeres, que viven muy  
pegadas a la materialidad de  
la vida y se rien de nuestro espiri-  
tu o no toman pp. losos.

- Con un suspiro -  
Yo tambien me he sentido solo  
muchas veces. / Las mujeres... ac-  
te le puede interesar de nuestra  
~~algunas~~ ~~algunas~~ ~~algunas~~ se detienen un  
horas... o lo que es peor: padecer  
de lazos.

- Unos momentos -

CUP-025/12

para que llevamos a la boca, y  
para que yo pueda andar vertida  
lo más decentemente posible, ¡pero  
no puede dar me la fuerza espiri-  
tual, el voto moral que necesito!  
~~En~~ Tema que, des de el punto, te-  
mo que, ~~deja~~ pesar de tantos a-  
ños de matrimonio, yo voy para ella  
en desconsuelo.

El viejo judiano, con unave amargura:  
Es un test muy exigente con las  
mujeres. Vivien demasiado apuradas  
a los mandos de prácticos y de weppui-  
no hay en la vida, y, tras esta, no  
toman por bien. Tambien yo me  
senti muchas veces solo a mi lado.  
- Por suspiros -

¡Las mujeres! Se detienen un mo-  
mento ante la puerta de nues-  
tro corazón, luchan un instante,  
y pasan de largo, judian no ven  
asi. Es inteligente, sensible, tiene  
de nobleza, siempre de preferencia. El  
hombre que se case con ella, si es  
un buen, será feliz y con ella no  
se sentirá nunca solo.

El emigrado político: He tal vez por en

no se hace caso al peteniente  
de que me hablara antes.

El viejo jehon: Tal vez... No pienso inter-  
venir en su vida de ningún modo, ni im-  
poner jamás mi voluntad. Ser  
inmoral, estúpido... e inútil. —

- Una pausa -

Mi nieto, sabe usted? es mi in-  
ca razón de existir. Quisiera hablar  
de esto si me tomara en su abue-  
lo, pero por su ~~condición~~ <sup>condición</sup> mis... Hues-  
tra casa es limpia y honesta y esto la  
hace, con su presencia, se clarifica.  
Su cuanto al trabajo, ya le dije que el  
oficio de carpintero no vale ya nada  
/ si hubiese visto usted el taller unos  
años atrás!... Tenía veinte obreros,  
no era usted... y de las ocho de  
la mañana a las seis de la tar-  
de trabajaban de firme, sacando,  
acerrando, cepillando la madera,  
la buena madera ~~de~~ <sup>de</sup> olorosa que  
huelan de blancas virutas al me-  
do. Hoy todo ha cambiado y el oficio  
está en decadencia. En un mes de  
hoy no pueden ser carpinteros, pue-  
den ser mecánicos o funicionarios.

O vivir de la politica, que es tan  
 repugnante como vivir de las mu-  
 jeres. Sin embargo, el de carpinte-  
 ro es un bello oficio. A mi me pare-  
 ce el más bello de todos. Trabaja-  
 mos una materia viva, que tenemos  
 hojas, flores, rindes, y que nosotros  
 vertimos en puertas, ventanas,  
 muebles para las casas de los  
 hombres. Además, el <sup>trabajo</sup> que se  
 de la madera es maravilloso,  
 ¿no te parece a usted? Es un perfec-  
 to <sup>trabajo</sup> honrado... <sup>no lo di-</sup> <sup>no lo di-</sup>  
 go por espíritu de clase, ya que el espí-  
 ritu de clase me parece una obcecación  
 tonta, pero tengo la firme convic-  
 ción de que, gracias al hecho de  
 respirar continuamente ese buen perfu-  
 me de la madera, todos los carpinte-  
 ros son gentes honradas. ¿de los que  
 lo usted en que muy raramente  
 se cometen crímenes entre ustedes?

El empujado político: Hay que amar el  
 trabajo como usted lo ama por  
 que el trabajo es la vida en conti-

Se. Yo prefiero, al de la maestra,  
na, et perfume de los libros. Tu preferencia,  
¿ate usted? yo vendia libros,  
tenia un comercio de libreria.

El hijo Julian: Un oficio muy digno, se-  
un torique: tan digno como el  
de carpintero.

- sacando <sup>del bolsillo</sup> (la capatilla -

¿Un petillo?

El emigrado politico, con los ojos entorpecidos.

Francias, señor Julian, pero no se  
si de los...

El hijo Julian: ¡Bate! ¿Aprue?

El emigrado politico: ¿Porque me invita  
noticias todos los dias, y yo, en cambio...

El hijo Julian: ¡Vamos, vamos! ¿No he  
visto, como usted, emigrado politico  
y no siempre tenia dinero. ¿Por  
que me portaba, como a usted, se-  
ñar. Un cigarillo es, muchas  
veces, algo de mucha importancia

- Metiendole al papue-  
te en el bolsillo de la  
chapaeta -

que invita todos los días, y 14  
ya, en cambio...

El viejo fuliano: ¡Bate! ¡Bate! ¡Fou-  
terias! ¿o he visto, como usted, cui-  
prado político, y, como usted, no  
tenia dinero. y, como usted, me  
furtaba fuma. ¡He pitillo, son  
luz que, es algunas veces una  
cosa importantísima!

- He tenido la cajeta -  
He en el bolsillo -  
¿Qué tal usted con la cajeta?  
esta caravana.

El cuiprado político: ¡Ote, no!

El viejo fuliano: ¿He le va a Serpucian  
usted?

El cuiprado político, apratado, cues-  
ismado: francos, ser fuliano.

- He la puerta aparece  
El obrero en paro forzoso: me-  
is, mal vestido, ~~con~~ <sup>mal</sup> ape-  
tado, con rojo nariz de con-  
racho, con dientes de fillos  
de conacho, con coquilla  
atipada y colante. He con-  
to tiene un trapo cariso-  
tencio: le falta la mitad  
del bigote: un bigote con

Se caola que devien<sup>15</sup>do  
hirsuto robe me con tem-  
blona de bebedr sempiter-  
no.

El obeso en paro forzoso: Buenos dias, ju-  
lian.

- Fieento al emigrado.

Buenos dias, don turque.

El nio julian: ~~Don~~ Holo, Pepin.

El emigrado politico: Buenos dias.

El nio julian: ¿Dientes con uetis  
cipote!

El obeso en paro forzoso, vomitando, con  
humildad de can apateado: Una bo-  
ma de Galy, el patron de "La tra-  
vegala", que tlegrayer de sette...

El nio julian: Es una broma estupid.

El obeso en paro forzoso: Fue en el bar  
de sandies. Ya me lo figuro...

El nio julian: Tu, claro, estaias be-  
nacks.

El obeso en paro forzoso: Un poco.

El nio julian: Como siempre, ¿Ho-  
te la vergüenza?

El obeso en paro forzoso: ¿Trpue?

- El nio julian sale  
por la derecha. ~~para~~ El obeso

en paro forzoso año 15  
 Se dignificándose al emigrado

Hay que beber un poco, verdad o no?

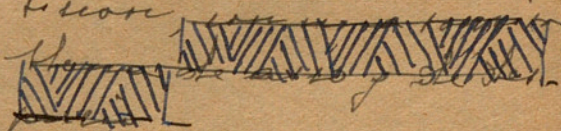
El emigrado político: Un poco, sí.

El obrero en paro forzoso: El vino nos hace olvidar todas las preocupaciones, todas las infamias de esta penosa vida.

El emigrado político, nuevamente: Pero hay que procurar no emborrutarse.

El obrero en paro forzoso: al contrario: hay que hacer lo posible y lo imposible por emborrutarse. El emborrutamiento es la felicidad.

- Con una buena transición



¿Hoy había visto hablar del caajon, verdad?

El emigrado político: ~~Hay~~ Pues claro está que sí.

El obrero en paro forzoso, con venia, con desprecio: El caajon es un tipo de empuje, ¿sabe usted? Nos duele, nos traiciona, nos convierte en una multitud o lo que vendamos. Hay que

luchar con él a brazo partido 17  
 sin darle tregua... ¿o me embouca-  
 sho, si, vein. ¿tábe usted porqué? Ta-  
 ra olvidar todos mis paratos, cuando  
 la vida era bella y niente y hui-  
 mos, ¡para no verme hoy, ~~tan~~  
 tan abyecto, tan irremisiblemente  
 caído... ¿tábe usted? emboucahan-  
 some, huan some <sup>ca la vida</sup> de ~~me~~, intento  
 abogar un crayon. Pero no lo consig-  
 fo: mis veinte paxeros se abren en  
 pero froyto <sup>¿et vino un gran tregua al crayon?</sup> ~~no~~ <sup>cuanto</sup>  
 vino cabe en un cuerpo humano!

Golpeando de el pecho.  
 ¡ Ah, granija! ¡ Bandido!

- luta el viejo putian  
 con unas tijeras -

El viejo putian: anda, ven que te co-  
 te lo pue te pueda del bigote.

- El bonacho obedece con  
 indiferencia. El viejo pu-  
 tian, mientras se cota  
 la otra mitad del bigote,  
 se reconviene con bronca-  
 losa apegada -

¡ Parece mentira! ¡ Un hombre  
 como tu fuente. botar jove!  
 ¡ Un hombre que puede trabajar!

cuando una mujer joven y bonita  
decia pueresime y yo ignoraba que meen-  
tia, cuando creia en el amor, en la  
bondad humana, en otras mil cosas  
de las;

El obrero en pais forero: ¡Patiente!

~~repugnante~~ <sup>artificial</sup>! Trabajando pa-  
naria treinta panes, fue tra-  
jar el <sup>trabajo</sup> ~~trabajo~~ <sup>trabajo</sup> me da  
veinte. Por lo tanto...

El niño fuján, indignado: Por lo tanto prefie-  
re vivir como un jorino. ¿y la  
dignidad?

El obrero en pais forero: a los pollos no nos  
interesa la dignidad. Los pollos so-  
lemos pararnos sin ella. ¡Ay!  
¡Que me hallé la vida!

- Le Han bucanos  
al resto, <sup>al resto, preparate.</sup> ~~preparate.~~

Hijo, dejate <sup>de esas cosas</sup> ~~de esas cosas~~ <sup>estas cosas</sup> ~~estas cosas~~ <sup>estas cosas</sup> ~~estas cosas~~  
tenciones pero si hay fe hay un hijo con me-  
dis dignos tal vez tu <sup>dejarías hoy</sup> ~~dejarías hoy~~ <sup>dejarías hoy</sup> ~~dejarías hoy~~  
naif.

El niño fuján, guardándose las tijeras:

Me das lástima y algo, Pepin.  
~~Se acuerda~~ Tu antes eras un hombre  
<sup>un muy cabal</sup> digno respetable, un buen obrero.  
~~Hay un momento de para papera te~~  
hacemos

Pepin: antes... ¡Pate!

El niño: Hoy el mundo del pais forero  
te ha convertido en un par-  
sido, en un conato, en un  
miserable.

El shero en pars byros: Heu Lay  
vita de gran vent, de rentista: paco,  
no temp + preocupacion...

El vejo futian: Vistes de una manera  
lamentable y anticajira,

El shero en pars byros: ¿Que pueres?  
a mi colat se ha perdido toda  
coquetaria.

El vejo futian: Apenas como.

El shero en pars byros: Nunca tuve un-  
sto apetito, y eso para los pobres es siem-  
pre una ventaja. Fue la mesa oshie-  
no un vaso de vino a un plato con  
carne.

El vejo futian: Suermus de lajo el puer-  
te, como los perros.

El shero en pars byros: En verans es  
una habitacion magnifica.

El vejo futian: Debien tante verjies-  
fa. Poties vini de una manera  
digna y honrada, trabajando...

El shero en pars byros: ¡P. al pato!

El emigrado politico, con nostalgia:  
¡ Quien pudiera trabajar! ¡ Quien  
pudiera verse de nuevo en aquella  
pequena tienda llena de libros!  
¡ <sup>supiera</sup> ~~veia~~ usted que pena me da

verme inutil, con las manos <sup>lo</sup>  
 cruzadas todo el santo día, sin  
 poderme pensar la vida... por-  
 que la vida hay que ganarla!  
El chero en paro forzoso: O dejarse pa-  
 nar por ella, dejarse arrastrear,  
 como un trapo, como un cosa,  
 sin trabajo...

El viejo putian: ~~Exididamente~~ <sup>Exididamente</sup> the time  
 saturation. Que hombre acabado.

El chero en paro forzoso: Trabaja no. Ser-  
 praciadamente.

- Durante el diálogo  
 de los tres personajes, <sup>adrian</sup> ~~amb-~~  
~~os~~, el enamorado, ha  
 pasado varias veces ante  
 la puerta ~~mirando~~ <sup>mirando</sup> al  
 interior de la carpintería.  
El viejo putian, que ha ob-  
 servado la manía, le  
 detiene al pasar, con  
 una voz le hace bonda-  
 dora bunta.

El viejo putian: ¿Quieres i the quince  
 saludar? i cómo a mat con

alguien de esta casa? 21

Adrián: ¿Dónde le caíste?

Buenos días, señor Julián.

El viejo Julián: ¿Cómo anda tu madre?

Adrián: Bien, como siempre. Gracias.

El viejo Julián: ¿Ya es mucho, con los  
disgustos que le das.

Adrián: ¿Disgustos? Ella es feliz como  
yo.

El viejo Julián: Porque es madre y  
sabe perdonar. Tienen un terram-  
bana! ¡Nunca sentará la cabeza!

Adrián: No se fue usted mucho de  
lo que me siempre reír, y cuando  
de lo que no se ríen nunca. ¡Ella  
la gente, señor Julián!

El viejo Julián: ¿Y por te <sup>para</sup> ~~para~~ con  
tantos paseros y tantas miradas  
a la tienda? ¿Lo que <sup>te has</sup> ~~procurado~~  
~~causado de manejar~~ <sup>causado de manejar</sup> y quieres que  
te traspase el negocio?

Adrián, riendo: ¡Oh, no! Yo no comen-  
do la vida sin mi baraja y el  
cañal.

El viejo Julián: ¿Entonces, me bus-  
cas a mí?

Adrián: No acierta usted, señor pe-

lian

El viejo fulian: Porque no puedes. Pero  
 te lo pue buscar

El otro en paso forzoso: Taulien y.

El viejo fulian: Tu callate la boca,

- a Adrián -

Adrián: ¿Buscas a la república, verdad?  
Adrián, evasivamente: Cuanto es.  
 Así lo dicen!

El viejo fulian: Hazes mal en perder  
 el tiempo, Hi visto no va a ser  
 para ti. Toda casi prometida.

Adrián: ¿Con el hijo de los Dupont?  
 ¡Bah!

El viejo fulian: ¿Qué? ¿Te parece  
 un partido despreciable? Es  
 rico, juicioso, honrado a carta cabal.  
 ¿Quieres de la mustacha.  
 Tu, que no eres malo en el pu-  
 sto, te dejarás el paso libre.

Adrián: Veremos, fobia es muy buen  
 locuto para ese atropello.

El viejo fulian: a pesar de tus van-  
 tas y de tu mala fama no  
 te tengo miedo.

Adrián: Hi hay porque, señor fulian.

- (Llega Julia, la niña  
del viejo carpintero, auto-  
mi, que, en la puerta del  
fondo, intercepta el paso,  
se aparta a un lado para  
que pase la muchacha y <sup>al</sup> ~~se~~  
se pueda en la calle.

Julia tiene diecinueve,  
veinte años, un cuerpo boni-  
to - baya una ropa muy fue-  
cuidada se presiente una buena  
vista por Rouche o por Hattier -  
una risa franca y rana,  
una boca que sabe besar y  
no sabe mentir, ~~una palabra~~  
una pequeña melena rubia,  
de un rubio cereza, que ha-  
ce pensar en las pinturas de  
Brege y de la señora Tjé-  
labun, unos ojos paños de  
mirada serena, intelligen-  
te y beat.

Hecho un calor de hute  
al lado del bazo, al ver a  
Adrián se rompió y murmu-  
ra en voz muy baja:

Julia: ¿tu?

- al viejo juliano, be-  
santote -

¿Acabas de estar de vuelta, abuelo?  
¿o te tardaste mucho?

El viejo juliano, sonriendo: siempre  
tardas demasiado, pequeño.  
Ho sé, no puedo acostumbrarme  
a tu ausencia.

Julia: ¡Que exagerado eres, abuelo!  
¡Si nos paramos la vida juntos!

- al emigrante político.

Buenos días, don Enrique... Hola,  
Pepin. - Refs

- Refiriéndose al a-  
buelo -

Ho voyan ustedes a hacerle caso,  
lo mi enamorado y, como lo  
los enamorado, muy exigente.

El viejo juliano, satisfecho, agitando, con  
temprano embobado a su nieto:

Si, niño: soy mi enamorado,  
¿y qué? ¿Ho he estado bien?  
¿o que hay en toda la ciudad?

una chica tan guapa,  
tan elegante, tan inteligente,  
tan buena, y fue lo primero tanto  
a su abuelo? ¡at que me diga que  
si la hay le parto la cabeza de un  
toro!

Julia, riendo: ¡jener, abuelo! ¡que  
pauis!

<sup>estaba</sup>  
Barbaro, se sale a puerta, riendo: No  
la hay, no temo nada, venir  
Julian.

El niño Julian: La buena como el a-  
gua en un día de julio, ~~de julio~~

- El chero es para fijos  
no puede reprimir una  
unera de asco,

beta como un amanecer! ¡La  
tiene cargada de diempe un  
~~la semana pasada se me~~ y es  
la rama florida de mi viejo!

Julia, riendo con los ojos ciegos y la voz  
grave, empantada por una rumba de cues-  
ción: ¡abuelo! ¡abuelo querido!

- sonriendo -

Me voy a culucigar con tantos  
refinidos.

- Muy grave, con  
una subeja  
una nota más a.

Yo tambien te pienso muchos, Huel  
ca pienso a usted como a ti.

El viejo Julian, triunfante, con alborozo  
de chiquillo: ¿Ho? ¿Que les parecen a us.  
teles?

- Mirando a Adriaín

¡A ver quien es el guapo que me  
la quita!

Julia, reconviniéndole: ¡Abuelo!

Adriaín: ~~El viejo Julian me ha quitado  
la quita.~~

Ho será yo ese, señor Julian,  
El viejo Julian, mirando con recelo a  
los dos jóvenes: ¿Ho?... Mejor para ti...

Adriaín: Yo voy, ~~como~~ <sup>como</sup> usted dice,  
todo lo barata que se puede  
pero no me gusta <sup>dejar tras de mí</sup> ~~quitar~~  
el suficiente.

El viejo Julian, alargando la  
mano: Tenga en mano, rapaz.

- Adriaín le estrecha  
la mano -

¡Para que veas que fío en tu  
palabra, te dejó con mi nieto.

Julia: ¿Se va usted, abuelo?

El viejo Julian: Sí: voy a averiguar.

una vez pother at beber

- al hues en paro puros.

¿ otra vez no permitas esas bromas tan crueles, tan peses.

El hues en paro puros: oye, julian: si tuviese una niña, como tu, no la permitiera. ahora, ¿puedes más de?

El hijo julian: ¡anda, vamos!

- al empujando politicos.

¿ protest se puestas?

Julia: si, al menos <sup>se puestas</sup> tiempo que hablar se, que darle una a beber

El hijo julian, Tomientos: He lo mandado y hay que obedecer. adios, siempre...

- a adrian Antoñis -

adios, son Juan.

- sorprendiendo casualmente al Louacho -

anda, para, es tan interesante.

- talen El hijo julian

¿ El Louacho, adrian, Antoñis,

discretamente, se aleja de la puerta y se apretina a



Pedicular tiene unos ventis  
tres años y es un cuerpo abun-  
dante, fuerte, aproximado  
de toda con una forma  
de visera como las que he-  
van los marinos, en tanto  
deformada por el uso. Hay  
la americana una cami-  
eta a rayas apite. Hay  
rasurado, la ven recien,  
los ojos fuertes

pobre, p' quien tempo que halo.  
 far. Ho me parece digno

Lulia: ¡Bate! ¡Fonteinias! ¿Papue  
 no ha de ser digno? ¿Ho se pue  
 ren notest? además: etta es vate-  
 rosa, muchu más vaterosa que us-  
 test, son siempre

El emigrado político, tristemente: lo  
 reñan. Vate muchu más que yo  
Lulia: Ho es eso...

El emigrado político: Ho se acobarta  
 nunca, tiene un emperio y un  
 abnegación admirable, se planta  
 cara al destino... Yo, en cambio  
 me siento absolutamente vencido  
 acabando... <sup>pero lo repite:</sup> Ho es etta quien debe  
 trabajar: soy yo.

Lulia, con bondadosa burla: ¿Pero  
 ti notest es una catanidad  
 son siempre!; ti notest no ven-  
 ve más que para vender tiles!  
 Et que me mujer trabaje,  
 son siempre, no es deshonroso.  
 Lo deshonroso es vivir de rita  
 trabajar.

El emigrado político: ¿Pero y quien  
 va a coimar? ¿Quien va a tener

existencia de la casa?

Julia: Yo, pues para eso estamos  
los amigos.

El emigrado político: Julia, Ju-  
lia. Tiene razón mi abuelo: y  
usted un encanto de mujer  
xx.

- De pronto -

sin embargo, yo podré ayu-  
darla en algo, yo deseo ayu-  
darla, ser útil... ~~Quiero~~

~~Julia~~ ~~comienza~~ ~~siempre~~ - Humil-

blemente, con humil-  
dad entendida -

Puedo ir a la compra, carne,  
encuentra ~~los~~ <sup>del tiempo</sup>

Julia, sonriendo: Veremos, veremos.

Por este punto yo pasaré tiempo  
por tu casa, ~~pero~~ y me pondré  
de acuerdo con tu mujer.

- Dándole un paquete  
pequeño se encotris  
que sale del bolso.

Trame usted: es la carne que le  
me ha encargado.

El emigrado político, ruborizándose:

¿De veras es esta puerca?  
 se lo encargó? ¿Ho sein puerca-  
 test, como otras veces...?

Julia: Ho, no, se lo aseguro.

El emigrante político, tomando el cen-  
 tro y con un leve temblor de e-  
 moción en la voz: gracias, muchas  
 gracias.

Julia: ¿ahora, si puerca usted em-  
 pajar a verme inútil, vaya a co-  
 municarle a su mujer la buena  
 noticia.

El emigrante político: Tiene usted  
 razón. Voy, sí.

- Cuando <sup>ya en la</sup> ~~se~~ ~~abre~~  
 la puerta, va a meterse  
 la carne en el cochillo,  
 se detiene la voz de

Julia: ¡Pero no se meta <sup>usted</sup> ~~los~~ ~~que~~  
 setas en el cochillo! ¡Ténelas  
 en la mano. ¡Que se vayan  
 fuera! ¡Y sí, no puerca un inútil!

El emigrante político, satisfecho: La  
 falta se estumbra, vale usted!  
 adiós, adiós.

Adiós: adiós, don Fermín.

- actúan en ter en  
la carpintería, se acer-  
ca a Julia - que se con-  
templa triste - y, plan-  
tan se ante ella si  
prácticamente:

fracias, Julia.

Julia, extraviada: ¿fracias?

actúan: sí.

Julia: ¿Por qué?

actúan: Por tu conduct, porque  
també am a los pobres y a los  
vencidos, porque no eres indiferen-  
te al sufrimiento ajeno.

Julia: ¡Vaya sermón! ¡<sup>sermón</sup> ~~te~~  
te creen una cata perdida, un  
hombre <sup>frías</sup> ~~frías~~, vano, carinhoso!

actúan: Todos, no: mi madre y tú,  
no. Los demás no me importan.  
Para los demás soy un inico,  
un inverfueya, un muchacho  
algre. Como actúan lo algre,  
Julia! ¿Cómo fue revel mejor  
no y ter actúan lo algre.  
Todos esos que se creen men per.

¡Una muchacha ciega! ¿túes pue  
sta cosa portha ser más? He pueido  
sorb, sobes p'pue? ¡p'pue siempre  
tan triste a un marid, tan ~~de~~  
~~de~~ <sup>apohista</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~de~~  
por la pena! He llevato  
la casa de mis parientes de  
out ofo las lágrimas. Ai nois  
cui alegría. ¿tú te parece bella  
tu vida?

Lidia: Sí, Astuax.

Astuax: Tu cuento a los señas pueden  
dein y veer lo que les pareya



cap. 025 (34) 94  
hay nada tan aburrido  
como la seriedad.

Julia: Pero el pobre parece que me  
quiere.

Esteban: Tal vez. Sin embargo, no  
vas a darle a él por lastima.

Julia: No.

Esteban: Tu me quieres a mí,

Julia: Tu te lo sientes todo...

Esteban: Yo no ~~no~~ me sufiero  
nunca.

Julia: Sí, ~~Esteban~~; Me quieres, me.

Te gusta: te quieres. Pero no te  
puedo querer.

Esteban: ¿Cómo que no? ¡Tu lo  
quieres todo!

Julia: Menos eso.

Esteban: ¿Por qué?

Julia: Porque también te quieres  
al abuelo y nuestro amor  
cotidiano de pena me crayon  
y de mi negra por blanca  
cabeza.

~~Esteban~~ Esteban: ¿Tiene celos de  
mí?

Julia: ¿Los tiene.

Adrián: ¿y en cambio no los tiene  
de Dupont, tu pretendiente.

Julia: Porque no los tiene, porque  
<sup>sabe</sup> <sup>hacer</sup> <sup>esto</sup> quiere casándose con ese pobre  
pobre no es el amor: es el mate-  
rimonio, el dinero, la casa & confort-  
able, la vida placida y monótona  
de todo el mundo, de todos los días.

Adrián: ¿Y yo...?

Julia: Tu eres la pasión arrolla-  
dora, el amor <sup>verdadero</sup> como en las nove-  
las y los dramas, lo abarca y lo  
destruye todo, el riesgo y la a-  
ventura.

Adrián: Después de la verdad: así te  
quiero... así se quiere... te a-  
mor en los dramas que se fus-  
sen en una... ~~todo~~ Todo lo he-  
mos: casarse, comer y traba-  
jar a las mismas horas, <sup>reparar</sup>  
<sup>mutualmente el alfiler</sup> ~~para~~  
~~ser~~ ~~atrapados~~, aburrir al di-  
nero, pensar en el mañana  
vivir de una manera rutinaria  
& fría, no tiene que ver con el  
amor. Ni con la verdadera vida.



marchita, con 94  
los cabellos grises, casi  
blancos a pesar de que  
no ha ha alcanzado  
los cincuenta años. Este  
<sup>como se hizo</sup>  
~~hace~~ <sup>señor</sup>, que ha un  
mas triste y mas esbelta  
su figura. En su rostro  
pálido los ojos, azules, tienen  
una mirada limpia, se-  
rena, beat, y la boca se pue-  
bra en una sonrisa que se  
be personarlo p todo.

La madre, a Julia: No te hagas caso,  
no escuches mis palabras.

Julia: Buenos días, señor Lucia... ~~Ha~~  
~~tan~~ ~~con~~ ~~usted~~

Esteban, torriente: Es terrible, madre!

La madre: Tiene la cabeza nueva  
de hueso y un crájon muy  
grande donde caben todos.

Esteban: Pero en el pie tu ocupas  
lugar preferente.

La madre: No te fies, Julia, no  
te fies.

Julia: No tema usted: soy inen-  
merable. En mi no se va a perder  
un hijo.



La madre: triste consuelo, pero, ¿y  
en fin, ya no eres un niño, aunque  
para mí lo serás siempre, y solo re-  
signarme.

Adrián: No me ríes, madre. Yo sé que  
tengo culpa, pero no me ríes.  
Esta noche te llevo a cenar al res-  
taurante y luego al cine, ¿para que  
veas!

La madre: ¡Querido!

- a futuro -

Adrián, pequeño.

Julia: Adrián, venía Julia,

La madre, a Adrián: No tardes mu-  
cho.

Adrián: No temas, madre.

- Vase la madre, Adrián

la mira alejarse con  
una sonrisa de ternura  
que ilumina su rostro.  
Una pausa grave, triste.

Julia: ¡Cómo te pudiese!

Adrián: Sí... ¡y cómo lo pudiese  
yo a ella a pesar de que lo  
hago sufrir! ¡porque lo pudiese  
con tanta vehemencia, con tanta  
fuerza, me doy cuenta de que



la mano por el codo en  
una caricia lenta. El  
codo le besó la mano.

¿Tu también le quieres, verdad?

Felia: Claro: yo no tengo padre madre.

Adrian: ¿Y la repetas?

Felia: ¿Cómo us la voy a repetir?

Adrian: ¿a pesar de que...?

Felia: ¡Cállate!

Adrian: No tengo padre, no lo tuve  
jamás. Pero, según la raza de  
los reinos, de los presidentes, es lo que  
nos, infamante, pero al que insulte  
a mi madre, que es una santa,  
lo mato!

- Resentidamente, a-  
pesadadamente.

Cicero: no te unas jamás  
<sup>a una de esas</sup>  
~~señoras~~ (hombres, cortipistas, ~~señoras~~)  
que viven horas de prejuicios, un-  
idos al tópico y al lugar común,  
siempre graves y cuestionando la  
moral... pero capaces de todas las  
santidades que el cristiano suspi-  
ra. No te dejó dormir por los que  
magnificarían tu abusa  
~~algunos hombres~~ pero y libre  
por los que hostiliarían tus senti-  
mientos más nobles.

- Bajando la voz, HK  
que adquiere un acento  
más grave, más fervoroso.

Lo te pienso. Yo sí te pienso. Es  
la mujer de mi vida, de mi vida  
libre y abierta inundada de cla-  
vidad radiante. Te pienso por tu  
cuerpo y por tu alma, porque es  
bella y porque es buena. Tu no  
puedes vivir al lado de un pobre  
hombre a quien no amas y a quien  
debes respetar por que así te lo ordena.  
Lo que no se ama no se puede res-  
petar. Tu debes vivir conmigo... vi-  
vir, completamente? vivir plenamente,  
~~o~~ intensamente, apasionada-  
mente, ~~no~~ en mi barco,  
que se llenará de luz y reverbera-  
de fiesta con tu presencia, empujando  
siempre a lo largo de un cañal  
en el agua.

- señalando el cañal  
strato por la luz cálida  
de la mañana primer-  
verat.

Se me recuerda ante todo que  
conduce al mar libre. Tu no  
más para el pobre Dupont, tan me-

triste, tan buen chico, y  
tan infeliz. Te veías para adular,  
ese loco, ese impudico, ese hombre  
aburrido que te pudiese tanto por  
ha hecho un altar en tu pecho  
& en el altar, al lado de su  
madre, te ha ~~dedicado~~<sup>querido</sup> a ti!

- ¡, tembando por el ven-  
salab de su pasión, sale  
por el fondo de la puerta a  
la muchacha trancista,  
traspasada de deliciosos  
miedo.

Una gran pausa. Tu el  
cumulle el volver bueno  
de una risa y el ruido  
nada ~~de risa~~<sup>de risa</sup> de un  
martillazo.

Julia, con una emoción entera, con  
una voz grave y ardiente: ¡¡¡¡¡  
¡¡¡¡¡ ¡¡¡¡¡ ¡¡¡¡¡, pe-  
queño loco mío!

- atemando la voz, con  
virtudota en un suspi-  
ro juntamente las manos.

ti: te pudiese <sup>be in my eye</sup> a ti! ... Te pudiese  
a ti!

- Lomir a la imagen



- Después de un 45  
momento -

El abuelo no está... Julia también  
no está... Vámonos, Pepin...

- Te alijo, tumbalicia -  
Stote. Tuas mujeres, que  
pasan a mi lado, se ríen.  
En la cocina se ríe can-  
tar a Julia.

A poco comparece el ni-  
ño Julian.

El niño Julian: ¡Julia!

Julia, desde el interior: Voy, abuelo.

- Comparece Julia

¿Que quieres?

El niño Julian: Verte.

Julia, plantándose ante el niño y sus  
muebles: Híname.

El niño Julian: Ho veas... Ho ex bueno...

Hecisto verte, comprendes? sentie-  
te a mi lado... Cuando estás  
fuera y yo en la tienda no hay  
nada ni nada que hacer, me  
entero una congoja!... Hecisto  
veas & - tristemente -

(meo, sergraciado men. 46

te, el trabajo no abunda

Julia: <sup>así Sarcarras, que tiene lo necesi-</sup> ~~para mejor: necesitan de un trabajo~~

El viejo julian: Ho se, no Sarcarras, pe-  
queña. He trabajado toda mi vi-  
da. aprendí a trabajar, pero, como  
como era pobre, no puede aprender  
a Sarcarras...

- Con una transición -

Me he acostumbrado a tu casa,  
a tu vida, a tus canciones, a tu  
presencia, que es el rayo de sol de  
mi vida, y me da miedo estar solo...

Julia: ¿Pues y cuando me case?

El viejo julian: Dupont es bueno y no ree-  
nojara si <sup>vas muy</sup> ~~aceptas~~ a verte ~~todo~~ los días.  
~~Entonces tal vez vendrá el carpinte-~~

- Con tiroteo -

Entonces tal vez vendrá el carpinte-  
ría

Julia: ¿Te crees, pues, que debo casarme  
con Dupont?

El viejo julian: Yo, sí.

- Mirándola a los ojos -

¿y tú?

Julia: Yo... Yo, no.

El viejo julian: Como quieras, yo pier-  
do únicamente en tu felicidad.

Julia: Mis felicitats, per el mo-  
ments, en tu, ahels.

El nejo Julian: ¿ Pero ¿ et amor?

Julia, homiends: ¿ Tu crees que el  
amor puede llamarse supont?

El nejo Julian: ¿ Por que no?

Julia: Por que no, ahels, por que no,  
anda, no te enfades, no pongas  
cara tan triste. Soy muy joven...

El nejo Julian: ¿ Yo muy viejo, repues.

Julia: ¡ Tu que vas a ser!... Ya me  
llegara el tiempo de casarme...  
¿ Ho vivimos bien como vivimos? ¿ Ho  
tós contentos? ¿ Déjame repues  
a tu lado, ahels!... ¿ Que ibas a  
hacer sin mi? Morirte de peñ  
x se arranya en un rincón,  
¿ Yo no lo pienso!... Si, ya sé,  
ya sé: supont es muy bueno, y  
una vez casado conmigo te per-  
mitiria venir a verme de man-  
da en mandos y como es, tambien,  
muy generoso, x era hincoga  
tal vez agrepase de se invitante  
alguna vez a comer.

- abrajando al pobre

¿No Me presté sin medida a los <sup>últimos</sup> años. Casi no te recuerdo. ¿A ti te he visto siempre a mi lado, cuidándome, refiriendo, dándome todo por mí. ¿Y pudiese echarme de tu lado?

El niño Julian, muy turbado, muy emocionado. Pero, mujer, es que...

Julia: Hi una palabra mas, <sup>hoy</sup> por hoy, es verdad, pero ~~no~~ tenemos una casa limpia y clara, un poco de fuego en el hogar, algo que poner, y un rayo de sol que se entra todas las mañanas por la puerta para darnos los buenos días, <sup>además</sup> ~~tenemos~~ <sup>tenemos</sup> tus carinos, abuelo!

El niño Julian: ¡Repuesta!

Julia: ¿A pesar de que tu pobre, podemos hacer el bien y ayudar a los que son más pobres que nosotros. Porque si tenemos poder en dinero, como vivimos en constante. ¿Te sabes lo bueno que es, abuelo, y lo que cosa que me siento de ti? ¿Te sabes lo maravilloso que es la constante? En la honestad vivimos, abuelo,

que ella nos da calor humano -  
 no, y nos da la vida y las lágrimas,  
 y esa gota de ley que cae en nues-  
 tros corazones a iluminar la senda de  
 nuestra vida...

- con una leve transición -

Ho puesto casar me con Dupont, no  
 quiero. y tu tienes la culpa

El niño fuere, alómito: 2º?

fuere: Tu, sí. Porque ese rey de susa-  
 narme a amar el dinero, me  
 enseñaste a amar la verdad; por-  
 que a la vida sencilla y sencilla  
 prefiero la vida difícil, noble y  
 libre. Temerosos unos hoy a otros,  
 compartiendo con ellos nuestra  
 pobreza, vierten en nosotros su des-  
 fe, su desconfianza, y nosotros, tú,  
 robados, recibiendo sus esperanzas,  
 sus ilusiones, me fe en el ma-  
 ñana; el mañana, que es lo  
 mismo que existe hoy en el  
 hoy es triste y feo! y te tengo  
 a ti, abuelo,

- con una terminación infi-  
 nita -

¡tan bien, tan pronto, tan me-  
 no!

Decididamente: no me caso,  
El viejo judian, intentando vanamente  
ocultar su emoción: Decididamente,  
hace de mí lo que quiere.

- Un rollo trueno me  
v. abraza a Julia.

¡Pequeña! ¡Pequeña mujer!

- <sup>breve</sup> un reflexo pausado

¡Ho voy a ~~de~~ contarles a los ve-  
cinos que me has visto llorar!

Julia, murmurando: Ho temas: te puse.  
Haré el secreto, aunque los hombres  
cuando aman, también lloran.

En el momento de la puer-  
ta del puerto aparece El pre-  
tentiente, fuerte, pesado,  
sin gracia, sin simpatía,  
aunque no antipático.  
Vulgar, de una vulgaridad  
elemental. Quince años.  
Sin rotos inexpre-  
sivo. Ríete, piensa y vive  
como es todo el momento. Jefe  
& precisamente me rugió.

El pretentiente: ¿'l tito?

El abuelo: Ho estabas, Rospe San

pont, casa.

El pretendiente, entrados, con  
tipe tici: Hay de pobre hombre: Que  
no seas, fujiao.  
fujiao: Buenos dias, pitipies.

- a tu abuelo -

Tengo que hacer en la cocina,  
abuelo.

- take por la puerta  
de la derecha. Hay un  
punto de apremio a la casa  
abuelo, se entra en la  
con el pretendiente -

El pretendiente: <sup>¿a que por que se</sup>  
~~¿a que por que se~~ he llega-  
do yo.

El viejo fujiao, variamente: No, no  
eres.

El pretendiente: Si, la verdad. Mi pre-  
sencia te desagrada. No pue-  
de verme.

El viejo fujiao, nervioso, brusco: (Chi-  
co, tu rabias).

El pretendiente: ¿Yo? Yo no se na-  
da.

El viejo fujiao: A las mujeres

hay que pensarlas.

El pretendiente: Yo se pensar Simero, pero no mujeres. ~~Hay~~ El Simero se pa-  
na trabajando.

El viejo fulian: algunas veces, si.

Segundo el pretendiente: Las mujeres  
no se como se pensar.

El viejo fulian: Con simpatía, con  
alegría, con cariño; poniendo  
ante sus ojos, que se entusias-  
tan fácilmente, la perspecti-  
va de una vida clara y radiante,  
de una vida feliz, de una vida  
serena.

El pretendiente: Pero es ex super-  
nadas.

El viejo fulian: ¿Porque?

El pretendiente: Porque la vida  
no es así.

El viejo fulian: La vida, la de ca-  
sta uno, campesinos? es como  
queremos nosotros que sea. La  
vida casta uno la ven y la  
trabaja a su manera.

El pretendiente: Creo que se equi-  
voca usted. Quiero no es po-  
ster.

El niño fulano: Tres pastes y 59  
quisieron ser ricos y lo han con-  
seguido.

El pretendiente: Sí.

El niño fulano: Tú, que ya cuentas  
con el dinero, procura con todas  
tus fuerzas ganar la riqueza que  
te falta: la simpatía.

El pretendiente: ¿Es que soy antipa-  
toso?

El niño fulano: Sí, en cierta medida,  
sí.

El pretendiente, muy confuso: Ho  
lo entiendo, soy rico, trabaja-  
do, honesto, no tengo defectos fi-  
sicos.

El niño fulano: ¿Usted por qué lo dice...

El pretendiente: ¿Ho lo cree usted así?

El niño fulano: Es tu propia <sup>cosa</sup> ~~caracte~~ <sup>caracte</sup> con mi vida. Lo a ella  
y no a mí a quien debes con-  
quistar.

El pretendiente, atubantado: ¿Pero es  
mucho conquistar? Todo eso me  
parece cosa de novela. Yo soy un  
hombre serio, un hombre practi-  
co.

El niño fulano: Ho te enseñaré  
de ella pues a los ojos de ella

ese es, precisamente, tu defecto.

El pretendiente, después de una visita de exámenes, prosigue, estultamente: ¿o eres <sup>barta</sup> pue con presentarse y decir: "soy rico, tengo un negocio que marcha inmensamente, ese negocio cuando me conocen, puen coraime contigo"

El viejo fulian: Es, Dupont, no es una declaración de amor. <sup>yo estoy con.</sup> ~~con~~ ~~te~~ ~~pon~~ ~~venista~~ de pue, efectivamente, quier a pua. ~~Esta~~ Pero esta no se convencerá <sup>si la hablas así,</sup> ~~tu~~ ~~palabras~~ ~~hata~~ un ridículo evento humano.

El pretendiente: No comprendo.

El viejo fulian: Puz es bien fácil... Fíjate... No barta con ser rico: hay que saber verlo

El pretendiente, muy ex trañado: ¿saber ver verlo? Todo et un rato sabe.

El viejo fulian: Te equivocas. Saben muy pocos. Ser rico es algo más que arrimarse a dinero. Lo parta-to, crear et bien y la bethya a

muertos entus, hacer  
amable y placentera nuestra  
vida y, si es posible, la de los demas.  
... Tu cuanto al trabajo, si hay  
que amar el trabajo, pero sin  
convertirlo en un castigo, sin  
convertirlo en una cosa antipa-  
tica y odiosa, ¿comprendes?

El pretendiente, sumido en una gran  
de confusiones: No muy bien.

El viejo judian: Pero la honradez es  
una virtud material, claro está,  
pero hay que ser honrado inte-  
gramente y no a medias, ¿te  
tambien fijado? Te te has fijado  
con que frecuencia las leyes el casti-  
cativo se honrado a muchos pro-  
vincias? No han robado a mano  
armada, no han asesinado,  
pero no ha sido por honradez sino  
por miedo a la ley. El hombre  
verdaderamente, integramente  
honrado, Dupont, es el que puede  
prescindir de la ley.

El pretendiente, turbado: ¿Pero eso  
no es la avaricia?

El viejo judian, risuoso: No te asus-  
tes: no es la avaricia... Tu man-  
to a la veridat no consiste en

pasarse la vista grave  
 como un feo. Los años no  
 hacen hombre te has fijado? co-  
~~ra que los pueros tambien a los que~~  
~~se han tocados en serio la serie-~~  
 stant y creen que la vida, jtan  
 sana, tan bella, tan conveniente!  
 es ~~mucho mejor~~ un blas femin o po-  
 co menos, y un serio de este que se  
 ponen las catatras por la mañan-  
 na hasta que se los fuerzan por  
 la noche. Los hombre serio de  
 restart, los que llevan la serie-  
 stant en el crayon y en el serbo  
 y no en el rostro, me los fue más  
 serio. No lo dices.

- aparece fulia en  
 la puerta de la cocina,  
 tomie al caballo y se  
<sup>acera</sup>  
 va a la puerta del fondo.  
 hasta por un rol patido.  
El pretendiente no se  
 atreve a mirarla

El pretendiente: No le entiendo a  
 usted. Me parece usted en  
 un mar de confusiones. Se me  
 ta y tambien como usted

El viejo fulian: Y por eso la fuese,

infeliz, porque no te parece a ti, por lo que tu te hallas sumido en plena miseria y esto es la ley. Tu estas repulso de tu vida y, sin embargo, llevas una vida lamentable. Tus amigos...

El pretendiente, en desden: Yo no tengo amigos. La peste es muy fuerte, ¿sabes usted?

El viejo furban: ~~Yo~~ seguramente no vales por las noches, no vas al café, al cine, al teatro.

El pretendiente: Pues claro que no, el café lo tengo en casa, el cine y el teatro son caros y no me interesan.

El viejo furban: No seas...

El pretendiente: El periódico, le mandas en cuanto.

El viejo furban, contemplándole con misericordia: ¿y a eso te llamas vida? Comer, dormir, trabajar, buscar unirse una mujer al punto veinte. Es un buen chico, supondré, pero a tu vida se faltan la sal y la pimienta de la fantasía, de la

simpatía.

El pretendiente: Sin embargo, me gustan las chicas que se casan a puertos cerrados.

El viejo fujian: Porque es rico.

El pretendiente: Porque soy rico, sí, señor.

El viejo fujian: ¿Puedes comprarlas?

El pretendiente: Yo no pretendo comprar a mi nieta, señor fujian. Yo la quiero y, aunque sé que no vale lo que ella, procuraría que sea feliz conmigo. Conmigo también todo cuanto desea: hijos, comodidad, todo, bien estar... Hei madre, a pensar de ~~yo~~ ser tipo rico y rico, me permite casarme con una chica pobre como mi hija... Yo ve usted: es una visión capitalista que una mujer se bien sentida no puede rechazar... Tenemos los carniceros muy identificados y que sirven muertos; un camion, un turifus que apenas usamos... por no nos gusta serrochar la gasolina; los casas, lo que ~~no~~ habitamos y otros en el pueblo;

ochocientos mil pesos en el Banco...

- Inconvenientemente, la bajada la voy, hablo casi al ritmo del viejo carpintero.

En el fondo, con tantos ruidos el canal, afuera a cuanto le rodea, murmur...

Julia: ... era caracter de agua... et sentido constante...

El viejo Julian, va su cuenta, impresista: ¿ que hablas?

Julia, volviendo la cabeza: ¿ Yo? Hah.

El pretendiente: ... Pronto tendremos et un hijo... C muchos siner, verdat? ... pero ya ve notat, ad que, fue Julia re- ra felix en un po

~~Uniendo al pretendiente sigio hablando~~  
~~de un hijo para el momento~~  
Seramente  
~~placentero~~

muy lentamente  
el  
telon

(unidos juntos)

60

Una habitación blanca, de un blanco tenue, apagado. En el fondo el marco de una ventana abierta al canal. ~~Estaban~~ <sup>Viñetas</sup> blancos tras los que se difuminan un paisaje azul, rosa y verde. Ni un mueble en la estancia - excepto los sillones, una de ellas muy pequeña como esas que las niñas sientan a sus madres - ni una puerta, la parte que así la exena sobre un aire de irrealidad que el otro cree muy necesaria y el de esperar tenga la impresión de que como templa una estancia y no un espacio.

Sentaban en la blancura de la estancia las ropas negras de la madre y el traje de un niño verde marino de luzia, <sup>ambas</sup> sentadas cabe la ventana, luzia en la pequeña silla, casi a los pies de

la madre,

La madre: Hesitaba hablar con tígo. No podía dejar pasar un hora más sin hablar contigo. Sé que voy a hacerte sufrir, pero es necesario: para evitar males mayores, ¿compentes?

Julia, con la voz apagada: Habla contenta.

La madre: Todos hermanos a muerte y la cruz de muertos, sufrimientos. A mí me da mucha pena ver yo quien debe poseerla en tus hombros, que anteban, me voy de la del sufrimiento, la cruz de unos brazos temantes de amor. Pero amor es sufrir

Julia: Lo sé.

La madre, con una leve y misericordiosa sonrisa: ¡Tú que vas a saber! ¡tú eres una chiquilla!

- Con una transición tan poca palabras seguramente adiunas para que te he llamado, seguramente presentes de que voy a hablarte.

- Julia calla. La madre la mira a los ojos -

De mi hijo, si; de ahíán...  
 fin embargo antes es preciso que  
 te hable de mi, que <sup>aviso</sup> ~~recuerda~~ para  
 ti el no y las espigas de mi pasado.  
 Tómame atenta: voy a contarte el  
 cuento de mi vida.

- Una pequeña pausa.  
había contemplada con in-  
 quietud, con pena, a la  
madre. La madre, co-  
 mo, si sus efectos contarse  
 en un momento empieza a ten-  
 tamente la historia de su  
 pasado triste

Cuando tenía tres años yo era  
 una mujer locita y costisiable,  
~~por donde me inclinaba al~~  
~~pasado~~ ~~triste~~ ~~no~~ ~~alegre~~  
 y fuerte como tres <sup>o</sup> tres ~~triste~~ y ~~reflexi-~~  
 vencia. Y ~~lebit~~, ~~lebit~~ sobre todo.  
 La vida, con su fuerza y su ~~estruen-~~  
 do y su ~~melodía~~, me daba mi-  
 do. Los hombres me miraban al  
 pasar a mi lado y me ~~honri-~~  
 do no había porque y sus miradas  
 me ~~daban~~ producían una exte-  
 nsa ~~de~~ ~~impresión~~. Yo no  
 amaba la calle, ~~de~~ ~~mis~~,  
 y no tenía amigas. Yo amaba

mi hogar, mis padres, Tivaway  
 felices, como en una casa confortable  
 con muchos piquetes. Teníamos ab-  
 soluto dinero. ~~Como~~ Pero la vida en tu-  
 ra y cruel y la felicidad se paga  
 cara. ~~Cuando~~ ~~cuando~~ cuando yo te-  
 nía catorce años murió mi madre,  
 arrojada por el tren. Mi pobre padre  
 quedó acorralado ~~ante~~ <sup>en</sup> el majo-  
 go brutal, apenas comía, apenas  
 dormía. Muchas veces se encontra-  
 ba llorando. ~~==~~ / Que terrible au-  
 pertia da ver llorar <sup>a</sup> un hombre! El  
 futuro me cogía en brazos, me beso-  
 ra negándose los besos a las lápi-  
 mas: unas lápimas antiguas que  
 me ahogaban el rostro. ¿me habra-  
 ba de mi pobre madre, se muerta pue-  
 sta muerta, con palabras excentri-  
 cas, desmentando su abisa de pobre  
 abandonado. <sup>hoy</sup> ~~de~~ ~~después~~  
 una de pena.

- una pequeña pausa.

De la calle asienten los  
 puros jumentos de unos ni-  
 ños y la música de un  
 disco malgucio -

Yo he fui a vivir con una tía  
 hermana de mi madre, ha un  
 mujer algo primosa, apenas, que

no se veía nunca, que para todo hallaba <sup>remedio</sup> ~~patarios~~ de consue-  
nación, ~~depo~~ sabía únicamente  
para ir a la iglesia y de la reli-  
gión de Cristo ~~depo~~ había tomado el  
cibo y todo tenía en cuenta al infier-  
no. No sabía del perdón ni del amor:  
sabía únicamente del odio y del castigo.  
Hacia una vida triste y negra en una  
casa triste y negra donde nunca  
habían florecido el bello mirapaisaje  
de una riva, de una cañada,...

Ella era una mujer, una pobre  
mujer sin presente, que odiaba  
el presente odiado y meppuino,  
que todo vivía por el negro pasado.

Una vida en una rima profunda,  
negra y fría. Yo me hallaba en el  
fondo, ~~depo~~ y en lo alto brillaban una  
pálida y serena gota de luz: el  
pasado, mis padres, mi mi-  
ny. mi hogar, todo lo que había  
perdido para siempre.

- La ~~Una~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~hallaba~~  
~~en~~ ~~el~~ ~~fondo~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~vida~~  
nación. Suspira, tie-  
na la faz pálida, la  
mirada lejana. Se  
para, después de una



~~hijo, adición.~~

Ho tulo uduccion, no fui un  
 mujer engañada, como en los folle-  
 tines y en los melodramas. Ho, no,  
 sabia perfectamente lo que me  
 aguardaba al darne. Ho sé  
 si te amaba. Sé que me entie-  
 que por robó a mi vista amarga  
 & rumbia, por huió de mi vista  
 amarga & rumbia, y no por a-  
 ser... Te ya no eres una chis-  
 quilla; te eres una mujer  
 hecha & derecha que te batlas  
 en el mundat de la vida. 7 yo,  
 que ya te vivió, que no me fue-  
 sta más esperar el momento  
 de <sup>para siempre</sup> cerrar la puerta de mi vit,  
 te hablo como a una mujer...  
 De mujer a mujer, comprendes?

- Sepues de una refue-  
 no pausa -

~~Abandoné~~ abandoné la  
 casa de mi tia, hermosa ca-  
 catura de hogar; fui con él,  
 roste con él durante unos  
 meses. Tu tia me abandonó  
 abandonóme un punto de

- Con fuerte respiración -  
 Como se está de hoy, como se han ido y me voy, que no tienen importancia  
 que parece despreciable, pero que me viene de lejos. En casa de como que voy...

cap. 025 (67) 6 #  
littles & un hijo: mi hi-  
jo, adrian!

- Rara et aine ta  
siena de una baraja:  
\* leit untor que se re-  
petira a lo largo de las es-  
cenas de esta obra. Julia,  
tramida de emision, un  
plor

Julia: ¡ No rira usted! ¡ tufre, re  
atruenta & go no lo puiro!  
Jo no necesito conocer su pos-  
to. Jo si fue ex usted, un  
& con esto me barto.

La madre, Subsecuente: Tais a un no  
ademas, ~~conoce~~ <sup>no te lo cuento</sup> ~~que~~ <sup>propue</sup>  
si, sin mas ni mas. No te lo  
cuento para que me veas tuena & mala.  
Recomendando et hi-

to de su narracion -  
No tuve para el <sup>ni</sup> fin mal-  
dicion, ni una pueja. No me  
apene me tuista, pues no me  
dejala to: tenia a mi hijo! Mi  
hijo, que era mas mio que to  
de las otras madres porque no te-  
nia padre, porque no te cono-  
cia nunca, porque to me venia  
a mi. 7. no it trabajo, en el

suspi et stupresis estupis. Et  
 sto de las puestas que se hacen y se  
 tienen tomadas, de las puestas que  
 no saben componerlas, que no saben  
 ponerlas. Yo soy parame, según los mu-  
 chos, una mala mujer, una mu-  
 jer que ha cometido el delito de te-  
 ner un hijo sin estar casada.  
 No me importa, pues he sido una  
 buena madre. Puede casarme  
 con otro hombre, que, por honestad,  
 por generosidad, para lo por todo y  
 legítimamente a mi hijo. Yo, por  
<sup>fideli</sup> verdad si vere extraño, no puse:  
 mi hijo en mis, solo mis y no  
 necesitaba caridades ni generosida-  
 des de nadie. Pero el hijo del amor,  
 ya que el amor es siempre una  
 ley en la que nos sacrificamos  
 tan madre.

- Con una transición  
 notoria lo sabe todo, se lo he con-  
 tado todo... ♪

- Con una alegría perfec-  
 ta, infinita, tremante -

17. no me sorprenden!

¿Papue va a sorprendarme?

Julia: (atontado) ¿La adora a usted  
 y lea bien, yo también le puse



La madre: ~~de~~ de Concepcion bien  
a tu abuelo. Nunca permitira  
que te cases con adrian.

- ante una mirada  
se reproduce de la muchacha  
-

Ho por exenipulos murales. Ho, no;  
porque te pudiese temerario y re-  
tiente que no seas feliz con el;  
porque te teme, porque teme a su  
caracter... Si yo supiera que con  
tu cariño ~~podria~~ podrias convencer-  
te en un hombre de lo que te ame-  
raria: state a el, inate a el mien-  
tras esperas tu mayor de edad  
para casarte. Pero si que todo sein  
inutil y no pudies que supas  
por el amor de mi hijo lo que  
supi yo por el amor de mi padre.

- Julia, acordado el con-  
to en el regalo de la madre,  
Hon. la madre, en un cas-  
in tento, le paso la mano por  
los cabellos. y a tiempos que de  
cuerpo menor, bomen, le viene,  
Stavienete

el  
telon.

cap-025 (71)

71

Acto segundo



Cuadros primeros

Tante de l'arrivage en los muelle-  
 des del canal, por fondo las cosas  
 de la otra orilla que se llenan  
 con los últimos rayos del sol, un  
 cielo rosa, <sup>cañi</sup> ~~cuatro~~, un poco brumoso,  
 una barca atracada a la  
 orilla. Otras dos, más lejos.

Paseando lentamente, El cui-  
puerto prohibido y El obrero en paro  
forzoso.

- El obrero en paro forzo-  
 so se aparta a un la-  
 do, pero para evitar que  
 se atropelle un vidis-  
 ta <sup>un vidista</sup> con la pila de la cesta  
 a la espalda y la caña  
 se pierca al hombre -

El obrero en paro forzoso, indignado:  
 Tra poco me atropella. Por po-  
 co atropella a un hombre obrero  
 no... ¡la maldita existencia  
 de las bicicletas! En un país de

usted también abundan FJ  
tanto?

El emigrante político, muriendo: Oh,  
no. Se me pasó la puerta no  
teniendo nunca pisa.

El obrero en país forajido: Me parece  
muy bien. La pisa es una estepi-  
sta... Aquí en caudal, donde  
el trabajo es una puerta... se lo di-  
jo a usted en confianza, púdese-  
me el secreto... todo el mundo  
tiene pisa, todo el mundo tiene  
su bicicleta. ¿Es un abuso intoleran-  
te! ¿Para qué quieren tantas  
bicicletas?

- Con una transición.

Vamos al bar de arriba. Hoy  
bebemos una botella de vino, que  
la mejor manera de pasar la tarde.  
¿No le parece?

El emigrante político: Yo te acompañar-  
é a usted hasta la puerta.

El obrero en país forajido: ¿Usted ve en  
la puerta entraré conmigo. Yo le  
invito.

El emigrante político: Muchas gra-  
cias, pero necesito los vinos entre

El chero en paso froyo: <sup>buena</sup> ~~buena~~ <sup>74</sup> ~~buena~~  
<sup>mala</sup> ~~mala~~ <sup>costumbres</sup> ~~costumbres~~, pero, en fin, bebe-  
 rá usted otra cosa. Parece es tam-  
 bien <sup>mala</sup> ~~mala~~ <sup>costumbres</sup> ~~costumbres~~. Solo todo en  
 Sominpa, que es cuando pasa  
 todo el mundo. ¿No le parecen  
 a usted muy abusivos los Somin-  
 pa?

El emigrante político: No: me pare-  
 cen muy tiernos porque, como ~~los~~  
~~emigrantes~~ no trabajo, no ten-  
 go derechos a esa fuerte humildad  
 & impudencia del Sominpa, que es el  
 oasis de la remora... Los días de ma-  
 rchó lo paso mejor: veno las calles  
 & me detengo ante los escaparates  
 de las librerías. ¡Qué envidia me  
 dan sus dependientes! Vender libros, como  
 Pepin, es una cosa admirable, una  
 cosa magnífica.

El chero en paso froyo: (cuando usted lo  
 dice

El emigrante político: & voy de librería a  
 librería... incluso me detengo en  
 las de niños... y sabiendo los libros que  
 estaban de ponerse a la venta,  
 los que tienen las hojas amarillentas  
 de años. ¿Usted no lee nunca

Pepin?

El obrero en paro forzoso: Pasa vez, hace  
 la obra ya muchos tiempos, he el ju-  
lis <sup>enante</sup> y ~~justo~~ y quitaro el calaver

- haber a poco Helean  
Micaela y Antonio, casa-  
 dos como Dios manda, en  
 Domingales, y tienda de  
 un carrito en cuyo interior  
<sup>duerme</sup>  
 un niño, la su hijo. Micae-  
la es una mujer toda ya  
 no joven pero todavía se buen  
 ver. Falleció Laura, mira-  
 da Laura, cuerpo anguloso.  
Antonio es un tipo <sup>(tipo)</sup> ~~de~~ <sup>serio</sup>  
~~de~~, <sup>serio</sup> ~~serio~~ <sup>penetrantemente</sup>  
~~frío~~.

Antonio: ¿todavía no hemos pasado  
 bastante!

Micaela, serenamente: Todavía no.

Antonio: ¡que le vamos a hacer!

- Con sarcasmo -

¡Claro! Los Domingos y hay que  
 dar buen ejemplo, hay que ju-  
 gar al matrimonio decente y  
 como Dios manda.

- Con sermón -

Sin embargo, todo el mundo sabe  
que te acuestas por dinero con uno  
y con otro.

Micaela: ¿tu también lo sabes, ¿lo  
otras? ¿sigue a mi lado, ¿Porque?  
Antonia, Señorita: Pues... pues no sé.

Micaela: ¿o sí. Porque prefiero no per-  
derme del todo, porque me desear,  
porque la facción te mandan a  
mi cuerpo.

Antonia: ¡Cállate!

Micaela: ¡No me dá la gana! Hay  
quien acepta las migajas, las ho-  
ras. Tu eres de esos.

- El marido, con una  
via fría y terrible, le metía  
una cofetada. Después mi-  
ra, averiguando, si alguien  
se ha visto. Ella se para  
la mano por el corte, y,  
desembarazada, roe.

Ho me has hecho daño.

Antonia: ¡Hej!

Micaela: Ho sabes reparar porque me  
quieres.

Antonia: Te quisiera. Hay...

Micaela: Hay quien quisiera  
y porque me quieres, porque no

quieres vivir sin mí, te en-  
vitaré y pasarás por todo.

- Tarea André, el due-  
ño del bar, en licéitate.  
Tiene de pensar y then  
la casa et familia y la  
corta de miembro a la espal-  
da -

André, al pasar, riendo: ¡Bueno lope-  
tosta, Antonio! siempre estás  
repañando. Pa lo visto es fueres  
mucho.

Hicasta, riendo: ¡Tienes un mate-  
rimo ejemplar!

- André he <sup>pasado</sup> ~~pasado~~ pa-  
¡Inbecil!

Antonio: Todo lo inbecil que quieras,  
pero no tiene necesidad de re-  
parte a su mujer.

Hicasta: ¿Papá? ¿Papá et he  
una mujer honrada? Yo tambien  
lo fui, yo y seguia riéndolo con  
otro hombre, con un hombre de ve-  
sada. Pero tu no tienes pas na-  
da.

Antonio: ~~Trabaja para~~  
~~Trabaja para~~ <sup>para</sup> ti, para  
y <sup>para</sup> el refresco.

Hicasta: Haber que no es hijo tuyo.

autónomo, pálido: Cattate

Thinaeta: Trabajos, ¿i? ¿7 qué? ¿i se fue  
me vive tu trabajo i pausas un  
miseria? ¿i si con lo que ganas no  
podríamos comer?

- Con odio, con rencor de  
mujer que se siente estafa-  
da -

¡ Que vida la nuestra! Comencemos en  
la taberna, vivimos en una ca-  
sa fría, sin visitas, sin amistades,  
sin calor de hogar.

- Estallando en un sa-  
caro amargo -

Pero hemos un matrimonio decente  
que pasea en bicho por las calles,  
como si paseara el cadáver de  
un amor.

- El catillo, abrumado,  
<sup>En la puerta de uno de los cuartos que, un</sup>  
Taken. La polo por la <sup>aula</sup> dele.  
cha comparecen el viejo  
Julian y su vista. En  
la izquierda, sin vestes,  
califlojo, llega el cui-  
quato político.

El viejo Julian: ¡ Ah, Don Enrique!  
Parece que no quiere ningún  
trato en un momento.



El niño Julian: ¡ Pues claro que  
va a poder!

El emigrado político: ... no le daré  
a usted, querida Julia, ni tan-  
poco a mi abuelo, por tan buenos  
han sido para mí.

El niño Julian: ¡ Es tan poco lo que hemos  
podido hacer!

El emigrado político: Respetar mis ideas,  
mis sentimientos, mis ideales; pensar  
me en entristadad, en amistad...  
¿ Le parece poco?

Julia: No vale la pena. Lo he pensado.

— Con una transición

¿ y mi mujer?

El emigrado político: En casa se quedó,  
eres un stanchant. (Claro: los tiempos  
duras no te presta tiempo para us-  
ta...

Julia: Toda noche pensando a tus  
caras a usted. Seremos un pe-  
queño país, ¿ no te parece?

El emigrado político: Me parece muy  
bien. ¿ lo apruebas muchacho.

El niño Julian: ¿ No se presta usted  
un ratillo con usted?

El emigrado político: No, no: si us-  
tad me lo permitiera me voy por  
casa.

El niño Julian: Pues hasta la noche,





Cuando se preguntó

Fu el bai de arriba, al fondo la puer-  
ta de entrada, que se abre a una calzada  
cercana al canal, a la izquierda, <sup>interna,</sup> en el  
<sup>terreno</sup> ~~lo~~, et mostraba ante una anaquel-  
ria que llega casi al techo, muy lapa,  
llena de botellas, a la derecha, en primer  
termino una <sup>puerta</sup> ~~puerta~~. La de la cocina  
a la izquierda, tambien en primer  
termino, una ventana abierta a un  
patio. Los muros a la izquierda,  
los a la derecha, otros los en el cen-  
tro.

Las siete y media de  
la tarde, fu una mesa  
de la izquierda cenar  
el manejero comunista,  
- pinto, ~~rojo~~ exuberante,  
charlatan, con et estilo  
muy excentrico - Flor-  
do breu socialista - Haro,  
con la cara puebrata, fie-  
vela y loguatico - y fero-  
mino, un tipo de resaca  
antes, fuerte y jovial.

Fu una mesa del cen-  
tro se ha den, tambien ce-  
nando, Hicasta y antonio

En otra mesa, a  
la derecha, es el obeso  
en paro forzoso una  
morfisfeica una libe-  
ta - el "petit pain" de  
los panes - y una un  
botella de vino.

André, el dueño  
del bar - un cuerpo flaco,  
con rubio, con gafas, con  
aire simpático y socarron-  
atiende a los parroquianos.

El obeso en paro forzoso, a André:

Patron: ¿puedo no prestar  
vino en la botella.

André: Muy bien.

El marxista comunista: So la tipo que  
la salvación del proletariado se as-  
ta fijando en Rusia.

El obeso socialista, con aire desprecia-  
tivo: Tu ideas lo que pienso, pero yo no  
te hago caso. Soy un infeliz, un  
valiente.

Serónius: Siempre andas disca-  
tiendo, siempre estás a la  
puerta. ¡Que pesados sois!

- André serónius, con

su aire bronco - p5  
 mente vocaron, le vi-  
 ve un plato de sopa al  
obrero en paro forzoso. forte  
 se le puebla mirando un  
 momento, arrembrado, des-  
 pues, tristemente, atriene-  
 te:

El obrero en paro forzoso: Te has equivo-  
 cado, ante. Dijo: ¿o no es que te  
 has equivocado  
ante, trueno: ¿o no es que no.

El obrero en paro forzoso: ¿Te pidi' más  
 vino.

ante: ¿te traigo un plato de so-  
 pa? ¿o no es que no me he equi-  
 vocado?

El obrero en paro forzoso, en el colmo  
 del arrembrado, abriendo muchos los ojos:  
 ¿eh, no?

- Muy equivocado -

Pero piensa en mi situación,  
 ante. ¿o no es que no me he equi-  
 vocado y no he podido <sup>en tiempo</sup> portar el  
 poco dinero que me tengo.

ante: El plato de sopa no te lo colu-  
 ri, animal. ¿si no te lo comen no  
 hay más vino.

- El obrero en paro for-  
 zoso, sin replicar, en -

muña le encheu 26

¿empiezo a comer a-  
presuradamente la repa-

seminario, riendo: Los malos tiempos  
pasarlos pronto, verdad, ¿eh?  
El chero en paro pyro, con la loca He-  
na, abasando: Verdad.

El chero <sup>marinero</sup> comunista: Los comunistas  
trabajamos por el aquí y también  
to del mundo plutocrático para  
hacer la revolución social-  
ista.

Ante, con una: Bueno programa.

El chero socialista: ¡Vosotros que vais a  
hacer!

El marinero comunista: Lo que no  
hacéis nunca los socialistas, porque  
no tenéis recursos.

El chero socialista: En Francia os  
una fuerza.

El marinero comunista: Que no ri-  
ve para nada, ya que os han  
derrotado las derechas.

Uxiaeta: ¡Siempre <sup>se</sup> metéis con  
la política!

Antonia: Ota cotella, ante.

Ante: Suspenida.

Uxiaeta: No belar mas.

Antonia y Antonia: ¡Béjame!

El chero socialista: Vostros con vuestra

intemperancia, con mucha  
intolerancia, lo echais todo a volar.  
Exercéis el arte de gobernar los pue-  
blos.

El marxismo comunista: ¿ de Rusia? ¿ es  
que Rusia no cuenta?

El obrero socialista, en desprecio: La expe-  
riencia rusa ha fracasado, pero  
los pobres ruses se liberaron de la tirania  
del zar para caer en la de  
Stalin.

El obrero <sup>marxista</sup> comunista, indignado: ¿ Sta-  
lin un tirano?

El obrero socialista: O un dictador, como

El marxismo comunista, <sup>quieras</sup> ¿ como un  
de paso y golpeando la mesa a puñe-  
tajos: ¿ Stalin un dictador?

¡oh!... ¡oh!

- quieras Stalin vive la  
lucha a autonomo.

El obrero socialista: Krotov, los socialistas,  
temos visto muchos juergs, pero es el  
de tiempo: ~~un agente de~~ ac-  
tualis de agente ~~de~~ provocador,  
de agente a medio del capitalismo.

El marxismo comunista, levantando  
se: ¿ Krotov? ¿ Krotov, que luchamos  
por la revolución mundial?

El obrero socialista: ¡ ¡ ¡ ¡ ¡  
quieras, al marxismo. El libro se te

cupia, sería mejor que alien-  
das al arte

El mariners comunista: Votot, los  
socialistas, los unos colastes, unos  
buzones.

El chero socialista: ¿Votot, unos caua-  
thas, ¿ante que alienas en votot  
prefering el tiempo de la reaccion!

Señoritas, en nave hasta: ¿Que magnifico  
ejemplo de solidaridad en ciertos de-  
tos! ¡Infelices! ¿y así, Señoritas, ca-  
sta uno tirando por un lado, otro  
por un lado, pretendiendo ser fue-  
te y vencer?

El de mariners comunista: ¿El día que el  
Ejército de la URSS se ponga en mar-  
cha!

El chero socialista: ¡Fantasías! ¡Fan-  
tasías cinematográficas! ¡Dónde está  
el ejército francés con el resto del  
mundo!

El de mariners comunista, en Supercis:

¡He un buque! ¡He un patriota!

El chero socialista: ¿Lo que, por casuali-  
dad, tu no has nacido en Fran-  
cia?

El mariners comunista, en énfasis cau-  
doso: ¡Hei patria es la humanidad!

- Señoritas se levanta,  
copiando en platos, la ser-  
vicio

Heta, la lotella.

El chero socialista: ¿¿ Sí mi casa?

Leónidas: ent otro lado de la puente,  
siente puesta como tranquila-  
mente.

- se sienta en una me-  
sa de la derecha.

El mariners comunista: Tiene razón.  
nos exaltamos, perdemos los artículos...

Hicaela: ~~to~~ me expusieron. No tiene  
Ser en ir para casa: el vino está  
roto.

Antónis: ¿ Puz donde vas tú?

Hicaela: (Una mirada de desprecio)

Antónis: ~~Compañero~~ otra lotella.  
cuando.

Hicaela: No sabes más.

~~Hicaela sale por el pu~~

Antónis: ~~habla~~ Hago lo que me dá la  
fama.

- Hicaela sale por el punto  
reprobandos palabras <sup>haciendo</sup> ~~prece~~  
de los de otros -

El chero socialista: Buenos consejos te dá  
tu mujer.

El chero en para injos: ¡ No los injos,  
Antónis!

El chero socialista, con mala intenc-  
ion: se ve que te quiere.

Adrián, en la cante, alegremente.  
 te: adrián, ¡michaela guapo!

El marxista comunista, al otero: ¡Dí-  
 sate al hombre, que buena pena  
 tiene!

- hata adrián por el pu-  
 do.

Adrián: Buenas noches.

andrés,

El marxista comunista,

El obrero socialista,

El obrero en paro forzoso: Buenas noches.

Pericú: Buenas noches, papón.

- adrián se cuenta a la un-  
 ta de pericú -

Adrián: Un café y una copita de  
 ron.

- andrés vive lo pedido  
 y, con aire solemne-  
 te grave, se acerca a la  
 mesa del hippicista -

El obrero socialista, a antonio: Tie-  
 ne razón tu mujer: beber mi-  
 cho y el vino es caro.

antonio, con broncos: ¿a ti que te  
 importa lo que yo bebo? Pasa  
 con mi dinero

El obrero socialista, con tope intencional.

Cuando te lo dice... 91

Adrian: Mañana empezará la  
campa.

Leónidas: ¿Carlín?

Adrian: No: mañana. Supongo que  
con los días tendrán suficiente.  
El tiene ratones paralette.

El obrero socialista: Pero, según ten-  
go entendido, también lo hacen  
tu mujer

- Sería procremente  
¿y hay que economizar, pues el  
negocio tiene muchas pérdidas!

- Antonio ~~no~~ contesta  
más con una taza y  
tanta mirada en la  
que hay odio y dolor.

El marinero comunista, a su compañe-  
ro: Pre un mat chico, Felipe. Ten  
pietad, un poco de pietad.

El obrero en paro forzoso: ¡Pierdes!

- Hermandade la Cotetta  
vao -

No presta una poto.

Antonio: Traeme también a mi otro  
Cotetta.

Antonio: Mañana será otro día.  
Pr hoy he mis vellos bastante

El obrero en paro forzoso: ¡ Se' como  
pasivo ante, y diré te lo previe-  
rá!

Antonio, de mal talante: ¿ lo que  
eres, que estás loco?

Antonio: No es que lo crea: es que lo ves.

Antonio: ¿ De mandos acá los tabe-  
nos de oxidan en medio por un  
estúpido sentimentalismo?

Antonio: Antonio tiene razón: estás  
ya muy cargado.

Antonio, con rencor: ¡ Tu cállate la  
boca!

- al marinero comu-  
nista -

Tiene razón: los socialistas son  
unos canallas, unos burros  
indolentes

El obrero socialista, con sorpresa: ¡ Tu  
que sabes, infeliz!

Antonio: ¿ lo que no soy, como tu,  
un obrero? ¿ lo que no soy un  
camarada?

El obrero socialista: ¡ Tu que vas a ser!  
Ni obrero ni camarada. ¡ Tendrás  
que ver! ¡ Bien hay class! Tu es  
un chulo, un invergenza que  
vive de a costillas de su mujer!  
~~verdaderamente~~ verdaderamente vergenza

<sup>meivens</sup>  
El obrero comunista designado: p 99  
~~que estas han sido y que es imposible~~  
~~de~~

- antonio se le sigue,  
incansable, con una cote-  
tha en la mano. De pro-  
to, quoniam hato, se detiene  
en la pista.

antonio: go ... lo que go...

adrian, al obrero socialista: / No os  
lo hacen los hombres! / abusar de  
un infelij, de un despreciable, eso es  
de hombre!

antonio, reaccionando, a adrian,  
con un venen terrible: / Tu callate  
la boca!

adrian: Pero, hombre, si te estoy defen-  
diendo.

antonio, levantando se trabajosamente:  
No necesito tu defensa.  
No pienso que me defiendas. Te  
no era amigo mío. Tu era  
amigo de mi mujer, era por  
un objeto.

adrian: Te aseguro que te espioro  
cal.

antonio: Déjate, patron, lo ti tomados

adrian: Me está bien empleado.  
por mantenerme a redento.

~~antonio: ...~~  
~~...~~

Antonia, <sup>irritante y agresivo: fue tu 9/4</sup>  
~~con un buen conocimiento~~

palabras de falsa compasión al-  
 rios la burla y el sarcasmo. ¡y  
 tú no tienes derecho a burlarte!

Antonia: ¡Habrán visto mayor estupididad!

Antonio: Yo sé todo lo que se puede  
 y andare en boca de las gentes. Ah,  
 pero soy un hombre ~~consciente~~

- Sobramente portero -

Ah, pero soy un hombre honesto  
 que sabe respetar la licencia,  
 la honestad, la unalidat, si  
 quer! y solo Michaela es mi  
 mujer legítima, ¿comprometida?...

Antonia: ¡Pero, hombre, si nadie lo  
 duda!

Antonio: ¡Tengo carácter legítimo-  
 te, con todos los requisitos y la in-  
 unalidat.

- La gente se ve en una  
 línea y acción -

No todo el mundo puede decir  
 lo mismo. 7 muertos tipo ~~de~~  
 un nombre, ¿ver? un nombre ~~de~~

- Antonia ~~patidice~~ ~~fundamente~~  
Antonio, él es la sola ~~de~~ ~~de~~  
 vino ~~con~~ ~~que~~.

cap-025(95)  
95  
Yo ya sé que soy un  
ser apreciable, un hom-  
bre sin honor. Pero tú eres tam-  
bien.

Esteban, patético: Cállate. No seas  
enimistado.

- Todos se han enamora-  
do, excepto el obrero so-  
cialista, dispuesto a in-  
tervenir para evitar  
el escándalo -

Antón: Vamos, vamos. Te estás enma-  
do muy pesado.

Antón: Dejate que te diga lo  
que hace tiempo...

Esteban: Aquella a que te pare la  
brocheta. Parece a un broche  
me parece un colarito.

Antón: ¡Yo no estoy enamorado! ¿Y si  
eres que <sup>porque me llamas broche</sup> me voy a calar, te  
equivocas

Esteban: Será mejor dejarte.

Antón: Yo soy un hombre sin ho-  
nor, e verdad, ya que mi mujer  
se prostituye con unos y con otros...  
Pero tú no te envasas, me-  
cho, no presumes mucho... Tu  
madre no permitiría tanto

Esteban, descompuesto, burlado: ¡Deja en  
paz a mi madre! A mi ma-  
dre no tiene derecho a mentar!  
Su nombre es sagrado para tu clase masculina.



Cuadros terceros

El zapujami de la Hateria, una pobre prostituta de baja estofa, en una cabaña cercana al canal.

El piso - piso bajo - no tiene mas que una sola habitacion, que hace las funciones de dormitorio, cocina, comedor, etc. a la derecha, en primer termino, <sup>el mueble mas</sup> ~~la casa~~ importante, es mas necesario en el oficio vil de la pobre mujer: la cama. Detras de un viejo escritorio, el tocador y los cachirache de ~~la~~ higiene interior. En el centro de la unica habitacion una estufa de hierro - cuyo tubo expulsa un cristal de la ventana <sup>del</sup> ~~por~~ ~~donde~~ ~~se~~ ~~va~~ ~~al~~ ~~puerto~~, - que sirve de radiador y de cocina, a la izquierda una repisa con, un baul - muebles, una perchera con algunos trajes sencillos, una mesita en la habitacion y de en un estante un pan, unas camisas, unas medias, unos pañuelos.

En el hall.



Parece que esta pasaba, no-  
che hubo jales en el bar de la es-  
quina... ¿tu no estabas?... ¡que  
muerte tienes! ¡largar como esa  
caen pocas!... Pues si: un jales sur-  
me... tuvo que intervenir la poli-  
cia... La de siempre: unos trafican-  
te ~~de~~ en cocaína... Hasta luego...

<sup>una pausa larga.</sup>  
- Para actuar -

ahí, actúan. ¡Hace un siglo  
que no se te ve al pelo!

actúan deteniéndose un momento  
pero con intención de repetir pronto sus  
minis: ¿que tal, Hortencia?

La Hortencia: ¿No entras un momento?

actúan: No. Podría equivocarte la  
chienteta.

La Hortencia: No tenemos: la chienteta,  
sabe todo a estas horas, no alcanza  
actúan, las mujeres temidas no  
tienen mucha competencia... fu-  
tu. Tu eres un amigo. Charla  
unos un rato, me dirás de tu  
vida.

actúan, entreciéndose: Si es por un momento

meento... Ho me presta  
que me vean aqui.

La Hortensia: antes no te importaba.

Adrian: Hoy si me importa.

La Hortensia: No te apura: enverá la  
cartina.

- La hace y en tiempo,  
se sentarse en la cama.  
¡cientate.

Adrian, sentándose en una silla.

¿Cómo van los negocios?

La Hortensia: Mal, <sup>ya</sup> me <sup>de</sup> tiempo <sup>ya</sup>  
y los hombres no tienen para de di-  
vertirse, ¿y los tiempos?

Adrian, en el otro replanteamiento.

Hien, <sup>convierto</sup>

La Hortensia: Antes no eras tan pelli-  
brado ni tan pendiente

Adrian: ¿Porque lo eres?

La Hortensia: Por la cartina... o ~~porque~~ te  
la vergüenza que te vean con-  
migo

Adrian: Ho, no

La Hortensia: <sup>con tu hijo</sup> No lo niegues. Si es na-  
tural. Me haga vieja. Pronto se-  
re un espantajo.

mentir, no le puedo enpa-  
nar.

La Hortensia: Se encasaca sin querer,  
encasándose uno a la vez.

Esteban: ¡Eh, mujer!

Esteban: ¡No, mujer! Te aseguro que es.

La Hortensia: En fin, allá tú... De to-

das maneras, te agradezco la visi-  
ta. Me haces un gran bien no sin-  
tiéndote humillado al pasar la  
puerta de mi cuerpo inmundo.

Esteban: Somos viejos amigos, <sup>o</sup> amigos,

Hortensia; amigos de los viejos tiempos.

La Hortensia, con un tal <sup>alguno</sup> ~~alguno~~ <sup>de</sup> los días: ¡De los días!

¡Con que rapidez envejece uno!

- Hay una <sup>(para)</sup> ~~reflexión~~.

Esteban y La Hortensia se

contemplan: él, sin verla,  
comientos; ella tristemente.

Al fin La Hortensia reanuda

la el hilo de la conversa-  
ción.

Me estas mirando  
~~no me ves, no ves~~

¿Tus ojos no me  
ven, no ven nada de lo que vive  
& palpita a tu alrededor. Te hallas  
sumergido en un mundo interior

basado; En tu vista hay una un-  
fer,

Adrian, con un bello: Si, Hortensia: estoy  
enamorado.

La Hortensia, con un ave scepticismo: To-  
~~do mundo~~ los los hombres, es enamorado, ~~de~~  
se seguramente engañados, infun-  
diendo el amor con el capricho o el  
apetito carnal. El amor es una  
mentira ~~que~~ muy bella, pero men-  
tira al fin y al cabo.

Adrian: <sup>Lo ~~esta vez~~ ~~que~~ ~~yo~~ ~~no~~ ~~podria~~ ~~mentir~~.</sup> Lo sé.  
La Hortensia: Pare justificarse nuestros actos  
todos no mentir con la mujer  
no fe del mundo. ¡Mentira es tan  
necesario!

Adrian: Pero no a ti mismo.

La Hortensia: ~~aviso~~ También a ti mis-  
mo.

Adrian: No, no. Esta vez se fue un  
engano. Ha sido como si harta  
saber hubiese vivido en un habita-  
cion oscura, fuera de tinieblas, sin  
puertas ni ventanas, y saber todo  
lo inunda una claridad radiante  
te y apoteosis de los cables rubios

y carne de mujer!

La Hatteria: ¿Se trata de una de esas  
bombaras?

Astorian: Buena, que es mujer...

La Hatteria: ¿Te ya me entiendo... ¿Te  
vas a casar en esto?

Astorian, dolido, turbado: Por ahora, no.  
No puedo.

La Hatteria: ¿Por qué?

Astorian: Porque es menor de edad y  
me aburro... no tiene padre, rebus  
se niega a dármele.

- Con mano amargura no.  
-

¡Claro! ¡Como tengo tan mala  
fama! ¿Por qué soy un hombre pi-  
rolo, una cabeza a pájaros, una  
cabeza perdida!

La Hatteria, roncando: ~~¿Por qué no  
te casas con ella?~~

Astorian: ¿Pero eso que importa? No soy  
un canalla. Un tiempo más de que  
averiguarme.

La Hatteria: ¿Oyes, no es malo, que <sup>tantos</sup> ~~por~~  
tipos, imperfectos, pero no malos.

Astorian: La puerca. No puerca. La es

bastante, verdad?

La Hortensia: ¿pero le al todo

- ha veniente.

Sin embargo, ástate con tiéto, des-

confía, ~~no te preocupes~~ procura estar muy

seguro de tí. No rayas a equivoarte.

No rayas a confundir el amor con

caprichos efímeros y fugas.

Aduán: ¡oh, no!

La Hortensia: Los hombres recuerdan amor  
y nosotros las mujeres ~~olvidamos~~ <sup>olvidamos</sup> las  
primas.

Aduán: No. a ella no lo puedo men-  
tir, no la puedo engañar.

La Hortensia: Te engaña sin querer, en  
fancioso uno a sí mismo.

Aduán: Las otras, las niñas de <sup>ayer</sup> ~~ahora~~  
~~no~~, coronadas en amor, canciones de  
risa y canciones, me portaban a  
lujuria, la mujer de hoy, la feo. No es  
lo mismo, verdad?

La Hortensia: No es lo mismo.

Aduán: ¡sí la veas! Tiene una <sup>ahora</sup> ~~ahora~~  
la corona de cabellos rubios que es  
como un halo resplandeciente que es

marca en estos venenos; ~~admirablemente~~  
~~por sus virtudes~~ sus ojos de mirada  
 limpia, recta y real; una boca, por  
 más de canciones, que se perciben  
 siempre en una hermosa <sup>sigua y braga</sup> ~~forma de her-~~  
 mana ~~quiere y amantote~~. Es una di-  
 quilla y tiene ternuras de madre.

Mañana me lo thro conuigo,  
 en mi barraca, ris abajo.

La Hortensia: ¿lo has pensado bien?

Esteban: Lo he pensado bien. O mejor:  
 no, no lo he pensado. Es una fuer-  
 za intomable, una fuerza contra  
 la que no puedo luchar.

La Hortensia: ¿y me abuelo?

Esteban, desarmado, fundido en lir-  
 is entusiastas: ¿te abuelo?

La Hortensia: ¿te queda solo?

Esteban, rehuendo la mirada de la  
 prostituta: Si.

La Hortensia: Seguramente refirió

Esteban: Sí.

La Hortensia: Siempre separas un corte  
 la amarga de sufrimiento tras de  
 nosotros.

Andrian: ¿Tu crees que es un infierno  
y también!... ¡el pobre viejo!

- Impetuosamente

Pero no puedo evitarlo, ¿verdad?  
¿Se? ¡No puedo! ¡Que no sería yo por mí.  
¡Intenta una pena al alma!  
~~¡Intenta una pena al alma!~~

La Antonia: Sigue por tu destino. Dígote  
vencer por tu amor...

- El telón comienza  
a caer muy lentamente  
te -

Andrian: Pero encadenate a tu amor y prosigue  
la Antonia: para toda la vida, ¿no?

¡No puede ser! ¡Día era viernes hoy ves au-  
reolada de reptantes no venpa a  
caer, como yo, como tantas otras, en  
la vida el popo negro y fetido  
de esta calle.

- Con las intinas palab-  
ras de la pobre mujer  
ha caído

el  
telón.



las castañetas y las  
flor de papel de payos

¡ Se parece una uña!

Adrián: Heo una uña en su mano.

¡ Sigue desmenuzando!

Jerónimus, mirando por la ventana al  
interior de la cabina: así parece.

Adrián, señalando un bulto atorado a  
la pared exterior de la cabina y cubierto  
con una manta: ¡ Que contento se me a  
poner manta con las cosas bellas que  
le he comprado!

- Con una ~~herramienta~~

haceros a poner los ~~trastos~~ mantas  
al pie de la ventana

- Coge unas mantas - un  
pequeño rosal que luce un  
con blanco, una chavetera y  
un atado de chavetas de un  
rosa encarnada, un par de  
~~manojos~~ en el que se toman  
sobre el verde de sus hojas los  
pequeños ramilletes de flores rojas  
y las astoran al pie de la  
ventana de la casa de juguete.

Jerónimus, contentos tanto satisfechos a

Adrián: Parece por la puerca.



Julia con una muchacha mirando Tío  
que lo abraza todo: ¡ Cuanta luz! ¡ Hacia  
ca me había despertado con tanta  
luz! ¡ Que claridad radiante!

Adrián, abrazándola: ¡ Píjeme un  
cariño!

Julia: ¿ botamos unny lejos de Tolosa?

Fernán: No unny lejos: todavía se ven,  
aguzando el horizonte, las montañas  
de colina de una en el rosa de la  
mañana.

- Señalamos un punto  
en el horizonte. -

Julia, tristemente: A estas horas el  
abuelo habrá advertido mi ausen-  
cia. A estas horas estará el abuelo ab-  
tardá llorando.

Adrián: Me acuerdo un apuro. ¿o no  
quería hacerle café?

Julia: ¡ Te sentirá tan solo sin mí!

Adrián: Te quise y te perduraré. Le al-  
miremos desde Buenos Aires, sintiéndonos  
diciéndonos que nos buscamos, que  
no podemos vivir el uno sin el  
otro, que no podía casarte con su-  
punto. ¿ Si te perdona, como sabes,  
lo llevaremos con nosotros, en nuestro

barca. Una vez espere a quien  
será a conocerme, y, por lo que te  
quiero a ti, también el que quedará  
en poco.

Julia: ¡Pobre abuelo!

Ferdinando: Indudablemente, la <sup>huida</sup> cosa no  
le habría hecho mucha gracia. Pero  
debistes pensarla antes, aunque ya era  
muerto que ciertas cosas es no pueden  
pensarse. Ahora ya no tiene remedio,  
ahora lo mejor es dejarte vivir, de  
jarte prender en el tejido de la  
vida. Lois y tu hermana, Julia, tu  
presencia, alegrará las horas muertas.  
Tomas de la barca... Procuraremos pa-  
rarlo lo mejor posible... Lois, los niños y  
yo, que soy yo, que no tengo familia,  
ejerceré funciones de abuelo, aunque  
dado está, sin pretender <sup>(de tu viaje)</sup> el  
recuerdo del ~~abuelo~~ <sup>verdadero abuelo</sup>, del niño Julia.  
~~abuelo~~... A  
mí me gustaría mucho que quedara  
vivo y se viviera con nosotros; con él  
me entendería mejor.

Julia: Los niños buenos, Ferdinando.

Ferdinando: Tal vez. Pero no creo que

ser bueno tenga unido a  
algunos. Sericamente es muy  
cómodo y más fácil que ser ma-  
to.

- Con una transición  
a un ray at timon

- a Julia -

Tu es Christy la comita, the rayas  
a matamos de hambre.

- Sale por la puerta.

Julia, riendo las flores mansas; ¡ Ohes! ¡ de-  
muerda

Christy: Para tu ventura,

Julia: Como en la tierra firme. Como en  
las casas de verdad.

Christy: ¿ lo que tu creas, Julia, que una  
tu casa en el agua <sup>un tiempo</sup> ~~es~~ te ~~verdad~~

Julia: No, no... ¡ Nuestra casa en el agua  
que se hundiese, bajo las alas de la no-

cha, ante un grupo de ásticos cobeltes  
de tonos blancos y verde cobeltes, y a  
la mañana siguiente, vert pintado  
de rosa por el agua, después ante  
las sigetas de una gran ciudad!

Christy, con un gesto finto y un alar  
la cubierta rubia de rot: ¿ Te gusta?

Julia: Sí, Hechos, Hechos Julia! 1.9  
 y vivas en lugar tan bello.

Esteban: Tu lo escuchas con tu presen-  
 cia.

Julia: Me adulas sin embargo, ya voy con  
 lo cambio todo, como lo ponga todo en  
 orden. (A hombre) no sabes cuidar de  
 la casa.

Esteban: Las mujeres <sup>son</sup> ~~son~~ convertidas en  
 una mito.

Julia: Claro está ~~lo~~ que sí.

Esteban: No más: yo también se aduan  
 el mito.

- Hechoando las casten-  
 tas y las flas de papel -

Julia, con alicorpo de vino: ¡ que lindo!

Esteban: Para festejar tu llegada la  
 hacen se puen verter de fiesta.

Julia, venando: ¡ Querido!

Esteban: ¿ cuando <sup>una vez</sup> ~~una vez~~ <sup>una noche de todas</sup> ~~la~~  
 la Hecharé de facilidos sucesidos: ven-  
 st, aros, amasillo, unados, apuls, de  
 col de am. Las gente, desde la noche,  
 en las ventanay de sus casas immo-  
 biles, nos verán pasar Hechas de pasma  
 y de curidia, maravillados.



- Sainste un vola -

J'apui tiens ota

Julia: Los pecios.

Adrian: Deux papatos... otros papatos...

Julia: Me gustan mucho, ¿y si us me vienen?

Adrian: Los tiraremos al agua para que los coman los peces. Pero te entiaran porque te robé mis viejos...

Julia: ¿Meñias te resta!

Adrian: Tres pares, si, veñ: es más como mis papue un solo par se cika a peser en signis... Tomen: trubanes... Apui hay partales: par esta uscha... Tena lotete de champagne: tambien par esta uscha... y luego jupuetes.

De pie,  
- ~~Restauris~~ mientras ella se fue enoñ hasta, mostrando una unñer, una trumpet, un pequeño aerofon, un tren mecánico, una bander, un

Julia, <sup>curiosity</sup> ~~asombrañ~~: ¿jupuetes? ¿Par que!

Adrian, gravemente, en emocionada

Tennor: ¡Pa ti us valle un hijo, queñ-  
da! ... so hay unñer y pienso en todo...  
- Eñ, unñer emocionada  
tambien, se levanta y es

cuando el viento me  
 pesa hacia del cuerpo que  
 no valiente que hacer con  
 la ballesta y el carpintero que  
 tiene en las manos, se inclina  
 fuertemente hasta que sin vol-  
 tar a la vista y, sentados  
 ya en el suelo, dejó los piquetes  
 y alargo a fuera hacia el  
 en la boca, en el suelo, en el pelo.

El aire mansamente se rige  
 las cadenas y las flejas de  
 papel. ~~estacion~~

Rapido, poniendo pronto pi-  
 met al respecto auto, des-  
 ciente  
 el  
 telon.

Auto terms







nueva Scepterando: piii, piii...  
 luego más fuerte, en un tres más  
 alto, más agudo: piii, piii... aho-  
 na, en un caso notaste de agria,  
 la Scepterax los besos de un hombre,  
 que ella prefere a los míos y a tus  
 canciones... A veces, recuerdas? ella  
 se ponía a cantar... ¡ me boca en un  
 minto de canciones! ... y tu, al rinto,  
 te miras a un ojo cántida y opasiona-  
 da tus trinos y tus pajes... Ella te  
 quería mucho, te miraba mucho.  
 Decía que eras como una flor con  
 alas... y animala se boca a los alambres  
 de tu pañala y tu, recuerdo que  
 se boca era una flor, la piroteabas. y se  
 se boca escapaba un chono de risa  
 simpista y tu, pobrecito, te asustaba  
 los y lumbos. Yo creo que incluso te  
 sentías ofendido... He me digo que  
 no... ¡ ti es natural! ¡ ti es lo más  
 natural del mundo! La risa de  
 las mujeres es muchas veces una  
 cosa terrible, sabes!

- Respiradamente, aho.  
 pañto un suspiro -



defiende la puerta abierta. <sup>Cap. 025 (122)</sup> <sup>fol. 121</sup>  
y ella quiere algún día, ¿quién sabe? <sup>(1)</sup>  
~~La puerta está abierta.~~ / Cuanto  
nos ha hecho sufrir! ¿Por qué te  
también has enfriado, verás? Te  
también, como yo, antes de tu presen-  
cia, me voy. <sup>(1)</sup> Tu mogo de Heró con-  
sigo en un bacer, caual abajo; un  
mogo que lo quería. <sup>(1)</sup> Yo hubiera prefe-  
rido casarla con Dupont, que es ten-  
nis, y es penat, y desconoce la fanta-  
sia, y desconoce el espíritu de ac-  
tuar y ver. Pero no fue posible, pues el  
otro, Astorian, se erigió en un caualino.  
Tu ya desconoces a los dos: Dupont,  
cachapudo, tímido, trape, rico, buen  
negocio y anticipativo; Astorian, imper-  
vino, audaz, apasionado, pobre,  
fantasista, fuerte, alegre, abocado.  
Dupont, un remanso; Astorian un  
trabellino. Yo no quise saberla,  
por miedo a hacerla infeliz, pero el  
trabellino, más fuerte que yo, se la  
Heró. <sup>(1)</sup> Nos hemos quedado solos,  
pequeños. Tu apenas cantas, yo  
apenas trabajo. ¿Qué te vamos  
a hacer?... (Los primeros días sufrí  
mucho, lloraba como un niño.)

No; Siempre, compuestas; final- 122  
 mente, pentone. Cuanto se me  
 sabe? se persona siempre... se et se  
 recibiendo. Hay un punto estante porque  
 se fue la peniere, <sup>lo se</sup> ~~lo se~~, estoy repen-  
 so de esto. ¡Ti us la puerice, <sup>visto por</sup> ~~visto por~~  
<sup>pero</sup> ~~pero~~ de materia!... Tu et foudo, et  
 rapoy us ex malo y, ya, por mi pue-  
 sen casante cuanto los vengas en pa-  
 na. ¡Pue us faltaba mas! ¿Te fue  
 tu meias? ~~no~~ no hay un ~~no~~ of no... Pues,  
 que si debo ser algo mas, us tu pare-  
 ce? He han pedido que vaya en es-  
 to en un barco, me lo piden ca-  
 sta vez que vienen, pero yo no pue-  
 no abandonar mi negocio, mi res-  
 ponsabilidad; us puerice por un inutil.  
 ¿Que haria yo en un barco?... Ten-  
 dria, cuando vengas, te llevara con-  
 conmigo que esta misma la puerice  
 volver aqui... Yo creia que en pa-  
 nado a las reuniones habituales de  
 los vecinos, pero us: es por miedo a  
~~mi~~ mi voluntad y a mi pena, por  
 miedo a ver triste esta casa que





lajo. La araña se mueve 125  
 por ese sendero adelante

- (Cada al punto, con el  
 punto unido, <sup>con una p. con de otro y de otro</sup> ~~con una p. con de otro y de otro~~  
 la cinta se abre:

| Ah, canalla, canchito! | Ah,  
 machito!

- Se deja caer en un río  
 Ah y, se bucear en el banco  
 de trabajo, pero separada-  
 mente mientras se mueve  
 se  
 el

telon,



El obrero en paro forzoso: Hata.  
Pero que te van a hacer? Taciencia.

La Hatermia: Sin embargo, podría vivir mejor.

El obrero en paro forzoso, despresivamente.

Todos podrían vivir mejor de lo que vivimos.

La Hatermia: Tener un hogar, alguien que cuidase de ti...

El obrero en paro forzoso: ¿Para que?

La Hatermia: Para no pasar las noches de lluvia y de frío bajo un puente.

El obrero en paro forzoso: ~~cuando llueve~~  
y hace frío el viejo pedian me piden...  
da un rincón en su taller y suena magníficamente en un mundo de virtudes.

La Hatermia: ¿y su visita, de que fue hecho con adición!

El obrero en paro forzoso: La ve de cuando en cuando.

La Hatermia: ¿La ha perdonado?

El obrero en paro forzoso: Naturalmente.

Ho mas: se hizo un desqueto.

magistrado. Creci que se  
unio. Pero, como la finiere, por  
soro.

La Hortensia: ¡Tobe viejo! ¿i f sediar?  
¿i tigue con etta?

El Obeso en paro bravo: Pues, si, reñi:  
tigue con etta.

La Hortensia: ¡He asamben!

El Obeso en paro bravo: Tambien a mi.

La Hortensia: y me alegra.

El Obeso en paro bravo: a mi tambien.

La Hortensia: ~~siempre se me tija para  
la felicitad de los otros y se  
felicita de lo que no le  
concerna.~~

Cuando nos enteramos de  
que un amigo, o simplemente un  
persona que nos parece buena, se fe-  
liz, siempre nos ~~siempre~~ produce ale-  
gria.

El Obeso en paro bravo: En cambio de  
pocas palabras ~~me gusta~~ nuestra propia  
felicidad nos es desconocida... y esto  
thegamos a consuela cuando la tenemos  
perdida.

La Hortensia: ¡Entonces, se pucieren?  
¿i tiguera pucieriore?

El Obeso en paro bravo: Sí.

La Hortensia: ¿i klevan ya un año

¿juntos, verdad?

El obeso en paro profuso: algo más,

(La Hortensia: ¡ Parece mentira! ¡ Tanta constancia, tanta fidelidad en un chico abocado como cualquier!

El obeso en paro profuso: ¡ lo que son las cosas!

(La Hortensia: será verdad que es una obra meritosa,

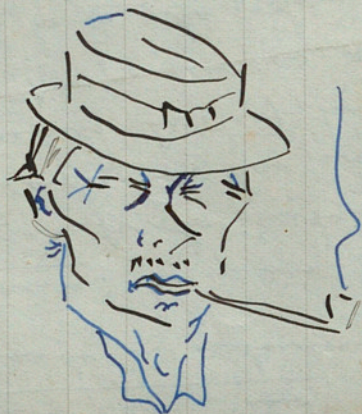
El obeso en paro profuso: será verdad, pero que yo veía el amor cosa de libros y de teatro,

(La Hortensia, tentadamente, con una sonrisa que ilumina su rostro: ¡ Cuanto me alegro de que me mentas de él!

El obeso en paro profuso: Te siempre te has querida a estudiar.

(La Hortensia: No sabes tú la figura... se veía fierto y abocado, pero se veía imágenes de las infancias y casualidades de otros hombres. Cuando se vive, como yo, en el paro negro de la mala vida, topas con un poco de bondad es siempre un pequeño maravilloso. Y estudiar es bueno. ~~pero~~ lo está. Siempre también con esa chispa.

El obeso en paro profuso, exceptivo: ¿ se fue...



tu a the, eoi, les  
rejoint total euenis  
uar, aue el cap  
tout, pet-his enu  
un muratpe.

ta, la puerre... los hombres, y las mujeres  
res tambien, iban esta... no me ni ~~los~~ completa-  
mente buenos ni malos del todo. obedecen, sim-  
plemente a su instinto, a sus apetitos, a su pla-  
cer.

La Hortensia, escandalizada: ¡ Tu no crees en nada!  
El obrero en paro forzoso: ¿ Con la vida que llevo?

La Hortensia: Porque así lo has querido.

El obrero en paro forzoso: Querer o no querer <sup>la</sup> lo mis-  
mo. Lo de la vida quien nos trae y nos lleva,  
quien nos hace felices o desgraciados por se-  
r, caprichosamente, y lo mejor es resignarse.

La Hortensia: Tal vez tengas razón.

- Una pequeña pausa -

El obrero en paro forzoso: Adrían sería feliz con la  
muñita de fubian porque así lo ha querido  
el destino. Harepan en su barcaya siempre  
siguiendo la misma ruta - ~~de~~ Tolosa, a Bur-  
deos, sette - por el canal y el fagor, que  
a sus ojos encantados debe variar maravi-  
llosamente a cada instante. ~~pero~~ Creo que  
van a casarse pronto.

La Hortensia: Es una buena idea. Casarse me parece  
una cosa muy práctica y conveniente. Los  
peques les mirarán con más buenos ojos.

El obrero en paro forzoso: ¡ Total buena de preferirlos ven-  
pues!

La Hortensia: No lo creas, yo sé lo que me digo. Pa-  
ra que los peques respetables desprecian a los que vi-  
ven impuntualmente.

El obrero en paro forzoso, exéptico: preguntarme pr-  
que? Cuando se caen y se tibe y se duermen  
y se ~~hacen~~ cumplen las demás funciones así.

cap. 025 (B2) 122  
males como todo el mundo no se vive  
irregularmente.

La Hortensia: ¿fo me entiendo y tu me entiendo?

El obeso en paro lejoso: Sí. Pero a mí me parece  
má muchos más ~~es~~ respetable una pareja  
que se pueran ~~sex~~ y vivan dignamente sin es-  
tar casados que un matrimonio auténtico que  
siempre anda a la penea y se distinguen, cada  
uno por su lado, al adulterio tipo y vil.

La Hortensia: ¡Totas hecho un filitrofo!

El obeso en paro lejoso: Se lo dets al vino.

La Hortensia, siempre de una pequeña pausa: ¿se casar-  
rán, quijos tengan un hipp...

El obeso en paro lejoso: ¿lo tienen ya?

La Hortensia: ¿lo tienen ya? ¡Que bueno eres, Pepin!

El obeso en paro lejoso, ex trañado: ¿yo? ¿Pepin?

La Hortensia: ¿Cómo no me lo habías dicho?

El obeso en paro lejoso: Pues muy sencillo: porque  
no me lo habías preguntado. *preguntado*

La Hortensia: ¡Están totos muy contentos!

El obeso en paro lejoso: ¡Figurate! El cobuto, obre  
toto, anda metido toto.

- de levanta, mira a tu

he -  
parece que no tiene tanto. Como no tengo  
impermeable ni paraguas, apurarme a pau-  
sa para largarme. ¡Estoy, Hortensia!

La Hortensia: ¡Estoy, Pepin.

El obeso en paro lejoso, ya en la puerta: ¡gra-  
cias por el vino.

- ~~hale. Pasa~~  
- ~~hale. Pasa~~ *hale. Pasa* ~~para~~ para pausa.

La Hortensia, sentada, a un  
costa en la silla, mir-

muera con la voz apestosa 139  
gusta y sefama, con la voz  
santa perdida, ajena a la  
misericordia triste, en la voz apestosa.

La Hortensia: ¡ Un hijo!... ¡ Le ha nacido un  
hijo!

- ¡tantos los muertos como  
en una preparatoria-

¡ Un hijo, señor!

- Las sombras del imperio  
cubo stonal invaden el  
tabaco infame,  
Sessiente

el  
señor,

Cuanto Teresa

La cubierta de la baraja en el faro, en  
 te Amster y Cartel. Una clara mañana de in-  
 vierno. El viento está apul y el sol pone una patina de  
 oro en el paisaje sereno de las villas.

En la cubierta, en vez de las carpenterías y flejes  
 de papelería, una cuerda tendida en la que  
 unas manos femeninas han puesto a secar ropas  
 de niño.

Ante la pared de la cabina Julia este un  
 pañales. a un lado, Adrián mece un niño. En  
 la otra Leónidas fuma en pipa y toca el acordeón.

Julia, inclinada, como Adrián, sobre la cuna: ¡Hii-  
 an! Tiene los ojos cerrados a la luz y ronca a la  
 música.

Leónidas: Apresia mis méritos.

Julia: ¡Hijo mío!

Adrián: ¡Mío.

Julia: Mas mis fue tuyos. Los hijos pertenecen más  
 a las madres: por me voy en un manto en el  
 manto de púrpura de muerte roja, pa-  
 quei llevarlos por ellos una corona de espinas  
 en el corazon, ~~por~~ ~~ad~~ ~~pie~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~es~~ ~~que~~ ~~por~~ ~~me~~ ~~al~~  
 pie de la cruz donde agoniza el hijo siempre  
 hay una madre llorando.

Adrián: Todo esto es muy triste, demasiado triste.  
 Te ante una cuna donde el amor floresce  
 El amor no es un resplandor de lágrimas  
 sino la luz radiante de una sonrisa.

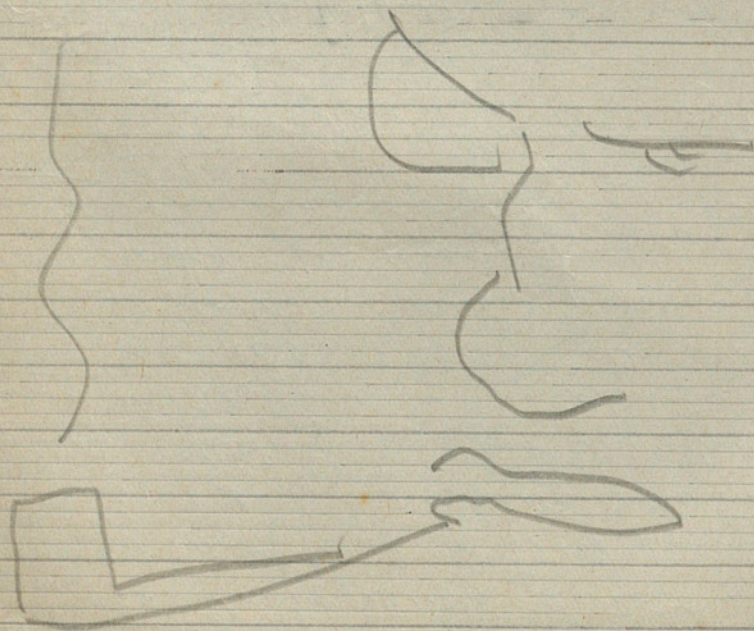
Leónidas: Tiene razón Adrián, (Le va a parir)  
 tener al pequeño.



Senyors J. G.

Loc a tirar unq cartes, a  
la Mainie i a venen l'outhier  
Dessepuida tres.

Si us en aneu, jo, a les  
5 hore al camp amb el xoco-  
lata.





lindo, ante, ante, que está en el club de...

Julia: No había luna, pues, como en Seten,  
un lunar, pendiente en la parte de la noche,  
arriba ohe la barba, ~~por~~

Adrian: Porque un niño un niño

Julia: ¡ Muerta Dios Dios!

Adrian: ¡ Que contento se puso el abuelo! ¿ Te  
acuerdas?

Julia: Ya nos había perdonado, pues, de no ha-  
berlo hecho, y persona hubiera llegado con  
la llegada del niño.

Adrian: Le puse un nombre.

Julia: ~~Como todos~~

Fernando: Como yo, pues yo también <sup>en algún</sup>  
Me certan olvidando, me dejé a un ha-  
do, y no hay derechos. ~~¡~~

Adrian: ¡ Si, hombre, si!

Julia: No se enfada usted.

Fernando: Yo también soy un poco un abuelo. ~~Yo~~  
soy un recuerdo abuelo!

Adrian, riendo: ¡ Si, hombre, si!

Fernando: No te rías. ¿ O es que vees que me no ~~una~~  
~~quiero una cosa que me da~~ muy mejor los dos: ¡ lo que  
me parece viene por un una gran ~~interés~~!  
- falta y baido lo cuando es  
querer obedecer de la uni-

Julia: Le va usted a despertar.

Fernando: No se ría. Hirant: ya abre los ojos. ¡ ya  
sonríe! ¡ si te ríes es por mí!

Adrian: O pan al centro, voy a usted a saber.

- Riendo -

Parce usted loco.

Julia: El amor es una divina locura, y usted le  
quiere al niño.

Leónidas, casi ofendidos; ¿Pues que te fijes. 12P  
ralas!

Julia: ~~Que me~~ <sup>al pequeño</sup> que le pudiese ~~ver~~, y yo  
también le pudiese a usted.

- Le abrojo y le beso  
Leónidas, a Adrián: a volar, acciפו. Ja lo  
estás viendo: a pesar de mis ~~ojos~~ y mis  
canas, todavía me venan las ~~ojas~~.

Adrián, temblando: ~~yo~~ no tengo celos de usted.  
Leónidas: No te fies mucho.

Adrián, abrajándole también: ¿Hacemos las  
pases?

Leónidas: Hechas están.

Adrián o Julia: ¿Pasa que veas que no te puen-  
do venir, mañana, en Puerto, te llevo  
a cenar al restaurant y luego al cine

Julia: No puede ser, Adrián.

Adrián: ¿Cómo que no puede ser?

Julia: Hoy es el día, No puedo. Separ el  
día.

Adrián: Lo verdad.

Julia: Bien viene el pobre en pequeños sacrificios.  
- al niño, besándole en  
la mano -

¡Presinto! ¡Ripirin! ¡Quecían abando-  
nante!

Adrián, confuso: Te lo voy a... la verdad,  
no me acordaba de él.

- ante un parto de un  
protector de Julia.

Pues le pudiese, ¡No te voy a perder!

Julia: Hay que pagar el placer de ver

parte.

Adrian: No te enfades. Papá se con gusto, yo lo haré  
cia por ti, por distraerte, para tener un  
Shis de tu vida en la base.

Julia: Para mí el tedio no existe al lado de  
~~mis~~ mis hijos.

Adrian: ¡Causa de defensas! Voy a tener celo  
de él.

Julia: ~~soy tonta~~ ¡Tonturas!

Adrian: Me hablas de que no siento el tedio a re-  
tado ¿? al lado mío ni lo siento?

Julia: No: porque él es tu.

Señoritas: ¿Definitivamente no hay rison?

Julia: ¿Porque va a haber?

Señoritas: Porque las hay en todos los momentos.  
muy como Dios manda.

- (con una transición -

yo me que Adrian tiene razón. Defensas pa-  
tie, papá, divertidos, pisar tu firme.

Julia: ¿? ¿no te dice que me al niño?

Señoritas: Porque le pides lo mismo. Te pones rison,  
te pones guapa de verdad; vas a cenar  
al restaurant, a comer cosas buenas, y me-  
go al cine o al teatro. ¿? ¿qué?

Julia, enmendatizada: ¿? ¿qué? al niño.

Adrian: No, no; tiene razón Julia

Julia: Como siempre.

Adrian: No podemos dejar al niño

Señoritas: ¿? ¿yo? ¿? ¿lo que yo no me acuerdo, ¿? ¿lo que  
yo no me acordaré por esta noche, me  
en con mi acostar, por jugar con él, por  
estar él con libre tan bien como me  
debería ser, por estar <sup>me</sup> ~~me~~ me?

Adrian: Tiene razón. Es una buena idea.

Julia: Tal vez, pero yo preferiría quedarme.

Adrian: ¿Por qué?

Ferdimus: Porque no le inspire confianza como siempre.

Julia: No, no: no es por eso

- Tu vez hasta -

Porque me he acostumbrado a la vida en esta  
ciudad, ~~porque me gusta~~ a ese pequeño mun-  
do que parece creado para mí; porque en ella  
estáis tú y mi hijo y ~~estoy~~ las horas y  
los días se deslizan equívocos; porque he estado  
tanto tiempo en la tierra, a la ciudad, que tiene  
un olor de arena y se halla erizada de emborra-  
llas y peligros.

Adrian, extraviado: ¿Hiciedo a la tierra firme, ¿a  
la ciudad?

Julia: Tu me hablaste un día <sup>de ser, y otros</sup> ~~de ser, y otros~~  
~~ante~~ <sup>ante</sup> ~~de ser, y otros~~ <sup>de ser, y otros</sup>. Hay, Adrian, el res-  
taurante ante el río también.

Adrian: ¡Bak! ¡Fontenay! ¿Porque me te di-  
vintas y que todo el mundo me envidie al ver-  
me con una mujer tan bonita y elegante como  
tú. ¿Gremos al cine y al restaurant.

Julia, nuevamente: ¿Crees ~~en~~ pensar.

- Se levanta y, lentamente,  
se acerca a la puerta -

Adrian, puesto a su lado: ¿Estas enfadada?

Julia: No.

Adrian: Hija, así he vivido una vida de ver-  
dad. Siempre trabajando, siempre contem-  
plando los mismos árboles, las mismas cosas,  
con la misma compañía de feroces.





El viejo jutian: Le queda a usted su nieto.   
 citho, le quedamos nosotros, mi hijo y yo.

La Madre: No me queda ya nada, jutian. Lo viví   
 por él, únicamente por él. ¿Los muertos hijos   
 de mi, ~~eran~~ <sup>hijos de</sup> mis hijos, en una ciudad des-   
 conocida, sin saber porque, entre gente extra-   
 ña que no se amaban.

El viejo jutian: La verdad, no lo recuerdo... Un chi-   
 co como actian, que no actuaba en políti-   
 ca.

— Con una honda pena   
 y ~~abrazos~~ <sup>abrazos</sup> ~~mucho~~ <sup>mucho</sup> ahora, precisamente ahora,   
 cuando iba a casarme con ~~ella~~ <sup>ella</sup> jutia.

La Madre: Jutia será ~~una~~ <sup>una</sup> mujer como yo   
 he sido y mi hijo, como el mío, no tendría   
 padre.

El viejo jutian, con un esfuerzo supremo, inten-   
 tando animarla: ¡Bah! Nosotros nos reiremos de   
 todos los prejuicios de la gente estúpida.

La Madre: Nosotros, jutian, ya no podemos reir-   
 nos de nada. La vida ha muerto por siem-   
 pre en nuestra boca y en nuestros corazones.   
 Ahora, ya, todo ha terminado para mí: es la   
 puerta de mi vida, que se cierra definitiva-   
 mente.

El viejo jutian: No diga usted eso.

La Madre: Antes, cuando vivía, no le sentía mu-   
 ra hijo. Apenas paraba a mi lado, pues   
 cuando paraba unos días aquí las mujeres   
 y las risas lo llevaban en volandas. ~~apenas~~   
 ~~después~~ Después, ~~cuando~~ <sup>cuando</sup> ~~volvía~~ <sup>volvía</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> la vigilia   
 de partir de nuevo, me daba muchos besos, me   
 hacía muchas promesas para el regreso.

Y con su barra se atajaba pa canal. H H  
abajo: era carretón que anda, ese senti-  
no andando del pie el estaba encaucado.  
Pero viva, compenete usted, ¿fue? le volví  
vivo, y no se sentía lejos porque le tenía  
en mi corazón, porque no se apartaba de  
mí un solo instante. Ahora, sí: ahora ha  
muerto. Ya no te veo. Se atajó pa su  
muerte.

— ¡Ah! —  
¡Para siempre! Dos simples palabras! ¡Cuanto  
más pueden hacer dos simples palabras!

— Una pequeña pausa. Tu  
el canal, tendiendo el ai-  
re ventoso de la mañana  
apart, suena la voz bruta  
de la sirena de una barca  
pa la Maestre, de pronto, un  
involuntario resaca, se dice  
al carpintero.

Noted, claro, no lo había sentido.

El niño Juan, con una profunda extrañeza: ¿Por  
qué no te he sentido?

La Maestre: Porque, ~~no~~ jugando con Juan, te tra-  
go a usted refino.

El niño Juan: También refino usted.

La Maestre: Porque en mi tiempo

El niño Juan: ~~era~~ <sup>lo que</sup> también ~~era~~ mis porque ama-  
ba a mi nieta.

La Maestre: Seguramente se olgura usted de lo mu-  
chito.

El niño Juan, con pausas sollozo: ¿Yo, nieta?  
¿Cómo puede usted imaginar nieta...?

(a Haste: ¿Por qué se ha cartipado, se ha  
 El niño julian, muy apurado; yo nunca, no me en el  
 cartip... ¿o se había pertenecido; yo también  
 se puerca.

(a Haste: He cartipado verte vivo, como cuando se des-  
 pedia de mí: tan alegre, tan rosicente, tan  
 patan. He cartipado verte vivo, como se vein au-  
 tes a pesar de la distancia. He lo han matado  
 totalmente, definitivamente: no me dejaron  
 ni un recuerdo ¡Puesinos!

- Con la voz exculpada  
 por los otros -  
 ja, se abrió en adelante, tan solo sabré ver-  
 te muerto, enuelto en su sangre, tendido en  
 la una calle desconocida de una ciudad des-  
 conocida. ¿Sariante en el pecho, donde he  
 varcos, como una copa <sup>estimada</sup> maravillosa y maravillosa  
 o como un catij de amargura, el corazón?  
 ¿O Sariante en el rostro, matando de un lado  
 bajo la ley de su sonrisa?

- Con otra pausa, el viento  
 silba entre los mástiles de  
 las chimeneas, entre las  
 ramas desnudas de los  
 árboles.

¿Ja no volverá a robarte a usted la su vida!  
 ¡Ja no volverá a dejarte solo!

El niño julian: Lo sé, el pobre, quien nos ha dejado  
 a nosotros.

- Con una transición  
 ¿o ya se fue no hay consuelo posible para  
 me solo. Pero <sup>quisiera intentar</sup> ~~quisiera intentar~~, sabe usted? y no  
 lo hego. Yo no he ~~he~~ <sup>he</sup> querido o aumentado me

La Madre: ¿a que ha venido usted?

El viejo Julian: A llevarme. ~~espero~~ ~~no~~ ~~puedo~~ ~~entrar~~. Aquí no puede usted seguir ni un día más. Aquí está usted demasiado sola.

La Madre: Sí, no, Julian: con sus recuerdos.

El viejo Julian: Su recuerdo es con usted donde usted va. ~~espero~~ ~~no~~ ~~puedo~~ ~~entrar~~ ~~espero~~. ~~espero~~ ~~no~~ ~~puedo~~ ~~entrar~~ Me da miedo y pena dejarla sola entre estas paredes que me rodean en usted los días malos.

La Madre: ¡Los días felices!

El viejo Julian: Muévete usted alejarse de aquí.

La Madre: Ya todo me da lo mismo.

El viejo Julian: ¡No diga usted eso!

La Madre: ¿Dónde piensa llevarme?

El viejo Julian: Conmigo, a mi casa. Por un tiempo usted alguien con quien hablar del <sup>por</sup> mundo, para esperar la llegada de Julia, que es ya un poco su hija de usted, y de sus tres nietos.

La Madre: Gracias, Julian. Pero no puedo abandonar según su consejo, usted no abandona su casa muchos días de ella su vida.

El viejo Julian: ¡Porque aguardaba su regreso!...

La Madre: ¡¿¿ él, mi cuñado, ~~la~~ ~~Madre~~ no regresar!

El viejo Julian: Confuso, apenado: ¡Perdóneme usted!  
- (con una transición brusca con la que intenta disipar su ansiedad -

¡Ni una palabra más! Vámonos: andandos.

La Madre: No puedo. ¡Déjeme usted con él!

El viejo Julian: ¡Yo que voy a dejarlo! Le puse a usted una hija, un nieto, un sobrino...

mejos, un lugar donde se ha puesto a contestar de veras... ¿y va a contestar en retenciones? ¡Hi-  
somando! Tamos, amando.

- La levanta de la silla, le coge del brazo. La Madre, venida, tal vez inconsciente, se deja llevar. Antes de desaparecer se desviste de todo con una audaz mirada ~~en~~ embalsada de lágrimas.

La Madre, en voz muy baja, con las manos juntas: ¡Hijos míos, adiós!

- Los dos niños hacen aplausos por un aplauso inmenso. Todavía en el interior, se oye la voz de

El niño judío: Cíjate bien a mi brazo, no vaya a contestar a caerte... ~~ya~~ voy todavía fuerte, vale contestar! más fuerte de lo que parezco.

- Una gran pama. La buena sirena de otro barrago. y una racha de viento tira al suelo el periódico y viene violentamente la ventana.

Muy rápido,  
el telón.



pronto la gente empezó a correr, chillando, en todas direcciones y la policía cargó sobre los manifestantes. Muy cerca de la fuente pública y adriana se habían coligado, un agente se lanzó contra un mozo alto y empezó a apalearle brutalmente. Adrián, que era un impulsivo, el pobre!, no pudo contenerse y terminó en la contienda. Separándose al momento. En aquel momento hacían unos diez, hubo una confusión enorme, un pánico horroroso, y adrián cayó muerto.

El emigrante político: Como los mártires que sufrieron sus ideales.

El niño judío: Como los hermanos que sufrieron a los hermanos.

El emigrante político: Fue un hombre noble y bello.

El niño judío: Que ha dejado un niño sin padre.

El emigrante político: Ya me entiendo usted.

El niño judío: Sí, sí.

— Una pequeña pausa —

El emigrante político: Si adrián hubiese sido un apóstol, un conductor de multitudes, se comprendería su muerte ~~entonces~~ entre banderas y a tiros en batalla. ~~Has estado~~ Pero no lo era: era un mozo simpático y jovial que amaba la vida y su muerte ha sido estupidamente cruel. Ve la casualidad, del agua, dependen nuestras vidas. Vivimos tranquilos, casi felices; hemos realizado nuestras aspiraciones: una buena vida, un trabajo bien remunerado, un hogar confortable, y entonces el puñetazo ~~brutal~~ irónico y brutal del agua nos derriba y acaba con nosotros... Sin embargo, la vida es fuerte y poderosa, sabe usted! y todos nos agarramos a ella sea con un ariete de empujón



saciones placenteras. y aqui

- señalando de cabeza -  
muchas rotas, y murallas, y mamparas de  
grandes alas dradas... Todo pintado por un  
gran pintor amigo mio, Renato Landtise, que  
no tiene hijos y aun a los hijos de los Senas  
lo que una cosa, sabe usted? es un nombre muy  
importante: todo esto tratandose de mi nieto. Pero  
una es como una pequeña nave que, siempre en  
tierra firme, navega hacia el mañana.

- llaman en la puerta de la calle. El  
viejo Julian va a abrir y vuelve a  
nos con el pretendiente.

El pretendiente, desde el interior: Taraba casualmente y me  
dijo: "Voy a saludarte al señor Julian"

El viejo Julian, entrando con el pretendiente: Has hecho bien, Supont.

El pretendiente, en aligo de brim explorando de nieve: Buenas noches,  
don supont.

El empinado pititico: Buenas noches, señor Supont.

El viejo Julian, restandose: ¿Entate.

El pretendiente: Muchas gracias.

- se sienta. Toma una cafeti-  
lla y ofrece pititico que el  
viejo carpintero y el emi-  
gado aceptan. Luego repue-  
ta tristemente

¿y la madre?

El viejo Julian: Se habrá acostado ya. ¿Querías dar-  
te al resame?

El pretendiente, turbado: No, no...

El viejo Julian: Claro: tu te habrás alegrado  
de...

El pretendiente: ¡oh, no, señor Julian! No he senti-

So much in earnest, la veritat, per tan...  
to come alegrarme... ja he hehehehehe...

El veje Julian: Tipusate

El pretendiente: ... y a mi no puede alegrarme su pena.

El veje Julian: Menos mal.

El pretendiente, con tipe impresionada: ¿Ve usted? <sup>como yo no me meto en politica,</sup>  
~~de un hombre~~ Casado conmigo, hoy no pasaran ustedes el mal rato que estan pasando.

El veje Julian: Lo ves, porque haria ya tiempo que estariais divorciados.

El pretendiente: ¡ Quien sabe! yo tambien puedo hacer feliz a una mujer.

El veje Julian: Cuando te lo dice. Puede

El pretendiente: Mientras que con adrian ya lo ha visto usted. Por una bata perdida, no tiene que acabar mal.

El veje Julian: Mira, Dupont, si has venido con adrian te amarga la noche pues ser la parte.

El pretendiente: ¿ Con adrian se amarga la noche? ¡ Oh, no! ¡ que mal me conoce usted! ¿ lo que no opina usted como yo? ¿ lo que no somos amigos?

El veje Julian: Muy amigos, pero si sigues por ese camino te dare con el framon en la cabeza.

- El pretendiente, asombrado, se cae. El emigrado politico vuelve de nuevo ante la simplicidad del veje.

El veje Julian, matheus.

rato, fuma nerviosa. 152  
mente. Pasa repuesta  
pansa. El pretendiente, aun  
quien el silencio es un  
tormento, pregunta:

El pretendiente: ¿y se Julia? ¿te tienen noticias?

El viejo Julian: Le tienen noticias, sí: He pará uno  
de esos días.

El pretendiente: ¿o me que ya estaba aquí  
- Con nerviosa impatencia -  
¿a qué espero?

El viejo Julian: a que las actuaciones judiciales estén  
terminadas.

El pretendiente, con disgusto: ¡las actuaciones judi-  
ciales! ¿a ve usted: las actuaciones judicia-  
les.

El viejo Julian, que, naturalmente, se hace poco  
caso: ¿qué, hombre, si le hablo de las actuaciones  
de judiciales?

El pretendiente, ex traído: ¿fo pue se?

- Con indignación -

a mí lo que me importa, lo que me intere-  
sa es lo que pueda pasarle a Julia

El viejo Julian: supongo que nada malo.

El pretendiente: ¿Cómo fue eso? ¿y tu nombre?  
¿y tu dignidad? ¿Cómo puedan su nom-  
bre y su dignidad? Ahí, con motivo de  
la muerte de ese loco... siempre que, por  
lo visto, como yo temía, era un enemigo  
del orden, un anarquista... los periódicos  
~~se~~ y los ~~permanentes~~ jueces se ocuparán  
de ella, se descubrirá que no estaban con-  
sultados como Dios manda, que vivían al mar-  
gen de la ley como los romanistas. y me

nombre, autara en lora de loto et mundo.  
 El emigrado politico: Et alomeille loto et mundo  
 Et pretendiente, esombardo: ¿Como? ~~Ph?~~

- et vijo fulian -

Ja ve usted como yo tenia razon: fulian  
 no era et hombre que le convenia.

El vijo fulian: Per et hombre a quien etla ama-  
 ra.

El pretendiente: ¿hay etla es una mujer vol-  
 tera que ha tenido un hijo. Ho ex <sup>muy</sup> ~~est~~  
 ta correcto, sabe usted? ~~si~~ <sup>muy</sup> ~~verdad~~.

El vijo fulian: Mira, déjate de tonterías y no  
 nos des la noche. ¿tanos teistes, comprendes?  
 Mejos de amargura.

El pretendiente: Per teistes, por su falta de juicio,  
 se tienen la culpa.

El vijo fulian, impacientandose: ¡Oye, tuc!...  
 - (con una transición  
 abruptamente, eres tonto de la ca-  
 beza.

El pretendiente, con una emoción taca: <sup>todo lo</sup> ~~personaje~~  
~~sou~~ tonto que usted se figure... y tal vez tenga  
 usted razon en figurárselo... Pero, tonto  
 o no, querir a fulia, la quiero... ¿se pe-  
 sar de lo que ha pasado estoy dispuesto  
 a casarme con etla. Sígame usted.

El vijo fulian: de lo dije, mande pero no se le  
 aceptará. Por lo demás, te apraigo la men intención.

El pretendiente, extramodisimo: ¿Como, en tales  
 circunstancias, no va a aceptar? ¿o obida-  
 re, personare; <sup>casada</sup> ~~compriso~~ la repeticion...

El vijo fulian: se pejar de loto, tenco a pejar de  
 tan buenas proposiciones, tenco que no acepte.

El pretendiente: ¿Pero porque?

El viejo fujian: Porque ~~tu~~ eres bueno y pensoso, si, pero no de una manera zafia y torpe. Tu aun tiene apoyo de timoña y mi nieto no aceptará tu timoña, te lo juro por seguro.

El pretendiente: ~~Por~~ la verdad, no he sentido a uno de estos; me parecen muy raros... Pero a ella lo pienso y paso por todo. Si pasas usted.

El viejo fujian: Se le olia.

El pretendiente: Adios, don Enrique.

El emigrado politico: Buenas noches, señor Superior.

El viejo fujian, hablando con el pretendiente: Espera que se la luz... todo está muy oscuro...

El pretendiente: No se moleste usted...

- ~~Adios~~ se ilumina el interior de la carpintería. ~~El~~ se oye la voz del pretendiente

Mañana pasare por la ~~carpintería~~ entrevista

La voz del viejo fujian: No debes tanta prisa... será mejor que aguardes unos dias.

- Se apaga la luz en la carpintería y ~~luego~~ luego se oye al viejo fujian y se oye al resto de la estufa. Una pequeña pausa.

El emigrado politico: ¿Querri usted decir que a mi me la lastima?

El viejo fujian: Si.

El emigrado politico: Y un poco de risa.

El viejo fujian: Si.

El emigrado politico: No es malo.

El viejo fujian: No, es torpe.

El emigrado politico: y lo quiere a fujian.

El viejo fujian: A mi manera, si.

- Cattan los Los hombres  
y, en el silencio, ~~abrazando~~  
~~bebidos~~ ~~ambrosia~~ ~~bebían~~  
en el piso de arriba, ~~acompan~~  
siéndose en un madero y unas  
panteretas, ~~las~~ ~~se~~ ~~van~~

Las voces cantoras:

La Hockebueno se viene,  
la Hockebueno se va,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más!

El viejo Julian: ¿Lo en su casa de usted, verdad?

El emigrado político: Sí: unos amigos separados, que  
han venido para volver de Hockebueno.

El viejo Julian, en evidencia: ¿Están muy alejados?

El emigrado político: No: están muy juntos. El recuerdo  
de la nuestra tierra perdida se hace nostálgico  
y como si nunca en la noche de hoy, tan hos-  
pitable, tan íntima. Tienen el corazón vol-  
vido de pena... Fíjese usted como las vo-  
ces se acompañan si refieren a la copla... Sus  
cantos, y ~~los~~ ~~se~~ ~~van~~ ~~cantan~~ porque la vida  
es fuerte y poderosa y vence de todas las cosas  
Cantan precisamente porque están juntos, por-  
que son pobres, porque viven <sup>en</sup> ~~esta~~ noche obs-  
cura: el silencio, ¡pero la canción les une a  
la patria lejano, que no han perdido por-  
que vivieron en ellos ~~donde~~ ellos vagaban!

Las voces cantoras:

La Hockebueno se viene,  
la Hockebueno se va,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más!



muera, me comience la impaciencia  
- Una pequeña  
pauca -

¿Quién estuvo aquí?

El viejo fuliano: Dupont, abo et pue...

La Madre, atajando: Ya sé, ya sé. ¿Ho venstos  
a starte et pesame?

El viejo fuliano: Ho.

La Madre: ¿Fulones...?

El viejo fuliano: Síe, el pobre, que sigue fueien  
sote a futia.

La Madre: Futia no puede ser infiel a mi  
hijo

- Los dos hombre se miran y  
cattan. La Madre persigue  
cuando se ve ama se viene pronto. (man  
do se ama no se viene jamás. Ovidas es  
matar et vencer. Si futia Ovidas a  
mi hijo, de mataria por segunda vez.

El emigrado político: Ho tema usted, reñon.  
cuando se verax se ama no se puede otri-  
star.

- Laman a la puerta de la  
calle - <sup>ambelante</sup>

La Madre, levantando: ¡E eth!

- El viejo fuliano sale apresurada-  
mente. La Madre intenta  
seguirle pero desfallece - El  
emigrado acude en su ayu-  
da - y tiene que ventar de  
uevo.

La voz del viejo fuliano, en el interior, <sup>con desconfianza</sup>  
aproximándose

parece que la noche <sup>no está</sup> <sup>para</sup> <sup>redondea</sup> <sup>parece</sup>  
parece que la noche <sup>no está</sup> <sup>para</sup> <sup>redondea</sup> <sup>parece</sup>

(a Mañe, tristemente: ¡Ho es esta!

cap. 025 (159)

158

- Luchan el viejo luchan  
se y el obrero en paro forzoso,  
que se vacante la nieve del  
brim y del pab au raids -

El obrero en paro forzoso: Buenas noches.

El emigrado político; terantason: Buenas no-  
ches, Pepin...

- a La Mañe y al viejo luchan.  
Yo me voy arriba. Es ya tarde y mis ami-  
gos me estaban aguardando.

El viejo luchan: Como <sup>usted</sup> juicia, son siempre

- se dispone a acom-  
pañarte -

El emigrado político: Ho se usted usted: como -  
co et canins... Buenas noches...

El viejo luchan: Hasta mañana.

- late el emigrado político

El obrero en paro forzoso, vacantiéndose como un  
perru vacante, vacantiéndose al fuero, tendiendo al fuero  
- invisible, pues se trata de una vacina de huesos - las manos  
ateridas: ¡Buenas noches...! ¡Que estúpida costum-  
bre la de saludar siempre con un buenas  
noches!... ¿C. que mandos nieve o huevo o  
hace viento y la calle está introy pitabain  
y hora se puede saludar seriosamente con  
un "buenas noches"!... ¡Es una incongruencia,  
una insensatez! ¡Los hombres visivos en la  
incongruencia y esta insensatez!

El viejo luchan: Ho te retires, Pepin,

El obrero en paro forzoso, con una tranquilidad absoluta.

to: ¿Quién? ¿yo? Yo no me retires por verda, pues  
nada puede tomarse en riesgo. ~~Yo~~ soy un filósofo.

El niño Julian: ¿Hay cosas más  
tus tuerpes?

El abuelo en paro forzoso: Como otras no-  
ches, si te lo permites. Bien, has  
ce hijo, un hijo que pesa... Como  
quieres?...

El niño Julian: Comprendo.

El abuelo en paro forzoso: Y como los tabaco  
nuevos siguen con su costumbre es-  
túpida de cerrar por las noches

El niño Julian: Necesitas un lugar, Papá.

El abuelo en paro forzoso, con impavido cinis-  
mo: ¿Para que? Tengo el tiempo

El niño Julian, torciendo apapadamea-  
te: ¿Te vas a ir?

El abuelo en paro forzoso: Tú, en cambio,  
tienes la buena costumbre de no cerrar  
nunca la puerta de la calle y yo  
puedo entrar a cualquier hora  
¡Es un gran hombre, Julian!

El niño Julian, con una sonrisa triste:  
facias por el pipero. Ten por seguro  
que te agradeceré la compañía.

El abuelo en paro forzoso, después de una  
pequeña pausa, reorganizándose las ma-  
nos con satisfacción animal: ¡Pate! ¡Te  
está bien aquí en tu casa, Julian,  
te está mejor que en la calle.

- con una transición -

¿Llegará a alguien de Ho re aontais?

La Madre, con fe de iluminada: ¡Sí!

El viejo Julian, con desaliento: Ho...

El obrero en paro forzoso: Como es ya muy tarde...

La Madre: ¿Pero no cree que podía puede llegar esta noche?

El obrero en paro forzoso, ante la mirada asustada y tímidamente atemorante de la ~~Madre~~ / Pues, sí, pero ¿Cree que puede llegar esta noche? ¿Por qué se fue va a llegar esta noche?

La Madre: Francos, Pepin.

- Tu el pito de arriba suena en la música del acortado y los pantalones y

Las voces cantan:

La Hochebuená se viene,  
la Hochebuená se va,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más!

El obrero en paro forzoso, muy sorprendido: ¿Qué es? ¿Cantan?

El viejo Julian: En casa de San Enrique, unos años por aquí.

El obrero en paro forzoso: ¿Papue?

La Madre: Papue esta de hoy es la en Francia la noche de Hoch, y en España la Hochebuená.

El obrero en paro forzoso: ¡Que gente abunda y valerosa los españoles! A pesar del tortuoso y la miseria todavía les quedan canciones en el corazón!

~~La Madre: Canciones de nostalgia y de pena por el~~

La Madre: Canciones de nostalgia y de pena por el

aire then en sus alas a los hogares por 161  
de España.

- Una pausa larga, tensa.  
El torero se levanta -

El obrero en pers. profos. En fin... El abigo está casi red

El niño felicitoso: ¿Casi uno? Chameando agua.

El obrero en pers. profos. Con el calor del cuerpo acaban  
por recarte.

La Madre: Tomen noted una mante encima

El obrero en pers. profos. ¡Bate! No vale la pena. Pero  
se está <sup>de las</sup> ~~de las~~ el puente.

El niño felicitoso que ha salido y metre en una mante:  
Tomar, calambidad.

El obrero en pers. profos., con entusiasmo aprades  
cimiento de can: gracias, felicitan. Siempre me estás  
regañando pero me quieres bien...

- Takiendo con la mante y el  
abigo -

Toy a prepararme la cama.

- Se le ve recoger las virutas  
que le <sup>hacen</sup> ~~hacen~~ funciones de colchon.

¿Cierra la puerta? Puerta que está <sup>ahí</sup> ~~ahí~~...

El niño felicitoso, después de mirar apenadamente a la  
Madre: Puerta que está ya aquí, cierra o ¡puercos!

- Puerta de la llave en el cor-  
ropo de la puerta de la calle.

El obrero en pers. profos.: Descansar

El niño felicitoso: ¡Finalmente, niño... ¡Bate! No se  
nos en la cama

El obrero en pers. profos.: No tengo...

- Una pausa larga.

El niño felicitoso: Lo tante ya.

- Con una mirada  
al despertador -  
Tan a star las doce.

- Hace rato ya que las sa-  
narras de la vieja Tolosa ha-  
man a la mesa de Hockelmu  
no y <sup>estaban</sup> ~~estaban~~ en sus cosas de buena  
el año de la ~~pedra~~ <sup>pedra</sup> ~~brica~~ <sup>brica</sup>

será mejor que nos abotellamos, no te parece?  
La Maestre: ¡Las noches son tan largas, fulian,  
para los viejos!

El viejo fulian, con pesadumbre: Muy largas,  
he.

- La Maestre y El viejo fu-  
lian se levantan

Pase usted: yo apagaré la luz.

La Maestre: Buenas noches, fulian.

El viejo fulian: Buenas noches, Maestre.

- Cuando La Maestre se dis-  
pone a salir y El viejo fulian  
se halla junto al conmuta-  
dor de la electricidad para ma-  
tar la luz, miran unos  
abstos ojos en la puerta  
de la calle -

La Maestre, patidifunto: ¡Ahora sí es esto!

El viejo fulian, satisfecho: ¡Le debe ser.

El obrero en persajoso: ¡Voy!

- al quedarse solo, La Maestre  
piensa de una sucesión in-  
decible, intenta repicar al  
viejo fulian, ~~pero~~ <sup>pero</sup> sus puer-  
nas se ~~siguen~~ <sup>siguen</sup> sollozar, se nie-

gare a costurera. le 167  
apare a la mesa, a las paredes,  
tiende borbuques cae de ro-  
lillas, tiende los vapores tie-  
nantes hacia la puerta, una  
muera:

La madre: ¡Hijo mío!

El niño fubian, en el interior: ¡Pequeño!

Fubia: ¡Cielos!

El obrero en paro forzoso: ¡Hola, señores!

El niño fubian: Para, para... ahí dentro hay  
alguien que te aguarda.

- Fubian fubia, vestida con  
un traje y un abigo obscuro.

El niño fubian, que lleva en  
brazos a su nietecillo envol-  
to en un gran pañuelo de  
lana, tercinino, con dos  
francos matatas que seña  
en el suelo, y el obrero en  
paro forzoso en el pelo y sus  
ropas llenas de visetas.

al ver a la Madre asom-  
bada en el suelo fubia como  
a ella lanzando un grito  
trémante.

Fubia: ¡Madre!

- Ayudada por el niño fubian  
hiero levantan a la pobre  
mujer. El niño fubian contem-  
pla embobado al nietecillo  
y no sabe que hacerse en el  
fubia se avienta ante la hija

La Madre, h. Dolores 154  
e' simple en lo que se trata  
hasta por el Hauts

¡Pensar por haberte repinto!

La Madre: ¡Pensate tu, hija, por haberte alaso  
donado!

- Las las mujeres han a =  
bradas -

El niño seis años, en los ojos: Ho visto para nosotros  
un golpe terrible, un magazo brutal. Los  
hijos, ~~hijos~~ <sup>hijos</sup> generos. Me he sin fuer  
fa no pienso volver a embarcarme

La Madre: Ho hoy, pequeña, madrecita. Ho pues  
te tu pienso me amas hijos et hijos:  
ho hijos et ris, ese venidos adelante,

hija: ¿a mi, en et amor de adrian, me han  
deber con los dios.

- Copiados et unis de las  
por del abuso y presentando  
a La Madre, que lo extra bien  
y se estucha contra un pecho

he <sup>amado</sup> puñalito de carne en et que revive  
muerto adrian. Pertenecí ser en madre  
tambien, usted ser un tu madre. y en  
et, en et pequeño, que nació del amor  
una noche en et ris, revivir muertos  
adrian. Los hijos no mueren nunca,  
madre!

- Toda las campanas de  
la ciudad cantan en la  
noche nevada al nacimiento  
de los hijos y en et piso  
de amor, acompañados

Cap 025 (165)  
Del acedem y las 165  
panteretas, estalla de el  
villancico nostálgico

(as vos cantas)

La Hochebuena te viene,  
le Hochebuena te va,  
y unidos no iremos,  
¡y no volveremos más!

cientos, muy lentamente

te

el

telm final

(m) / apudela

Participado en  
Ax - los - Thereses, 1º de Marzo - 1 de Mayo  
de 1941

EMEU  
LUIS CAPDEVILA

EL SENDERO ANDANTE

Comedia en tres actos

1961

cap-025  
(167)